



!Fortuna Favorable...!

Juan Javier Gisbert Cortés

Alcoy 2012



Gabriel Jordà

PRÓLOGO

¿Cómo empezar este prólogo? Cuando Juan Javier me pidió que le escribiera uno, acepté, sin pensar en que me estaba metiendo en un brete: Abrir el recuerdo escrito de la primera Embajada Mora de un embajador alcoyano, ahí es nada. A priori, la empresa puede parecer fácil: he vivido en primera fila la alegría, la desazón, la ansiedad, los nervios. He visto cómo se ha enfadado con los comentarios malintencionados, cómo se ha animado con el apoyo de los embajadores eméritos, cómo se ha emocionado con el abrazo cálido del fotógrafo. Cómo ha peleado con la maldita silla. Cómo se ha transformado en el momento de acercarse a la plaza. La emoción en los ojos de su gran amiga. La intensidad y dedicación, la pasión en la voz y el gesto, los ensayos en el coche, los ensayos en casa, los ensayos con los embajadores, los ensayos, los ensayos, los ensayos. La perfección es obligatoria. Todos en la plaza la esperan...

Como no alcoyano, era ajeno a la Fiesta. Afortunadamente, tengo un anfitrión insuperable, capaz de hacerme entender la obra de teatro y sentir la pasión que está dentro del texto. Es muy difícil resistirse a la Plegaria del Cristiano, ese “*Mon cor, pels sofriments tan combatut...*” que muestra todo el dolor por la tierra perdida. Tampoco es fácil no sentir algo de odio por ese embajador moro que intenta engatusar a los cristianos, y, una vez frustrado su intento, muestra sus verdaderas cartas. Hemos podido ver a Juan Javier en los dos papeles, en el llanto contenido del embajador cristiano y en el discurso embaucador y amenazante del moro, y eso es un gran y extraño placer, pues todos sabemos que con los dedos de una mano se cuentan los actores que han representado ambos papeles.

Y ¿cómo resistirse al duelo final? En *crecendo*, como en una gran sinfonía, los dos embajadores van mostrando frustración, enojo, ira, indignación, acabando con la llamada a las armas. Hay que tener la sangre muy aguada para no sentir nada. Y en la plaza, el público demuestra su satisfacción con los aplausos y vítores que no solo indican que la tensión ha estallado, sino que todos los actores de esta obra de teatro han llegado a sus corazones.

Creo que tan importante como el final es el camino. En nuestro caso, éste empieza hace muchos años, con un niño que lee a escondidas en su cama el texto de la Embajada, y sueña en el momento en que sale al castillo y ve a toda la gente, expectante. Después, vienen los años como *masero i magentero*, viviendo la fiesta en la *filá*, y sabiendo que algún día estará arriba, mientras el café y la juerga sana eran compañeros (en algún momento me ha confesado que siempre pensó que la edad ideal para ser Embajador comienza a partir de los cuarenta, pues considera que es un cargo casi incompatible con la fiesta nocturna y los excesos); los años alejado de la fiesta, y al frente del Centro Excursionista; la Magenta y la vuelta a la fiesta; el año de los Caballeros; el *casting*; los años como centinela, y la presión añadida de tener aprendidos los dos parlamentos, “por si acaso”; el retiro casi monacal en fiestas, “por si acaso”...

Finalmente, la oportunidad. El embajador cristiano. Con un mes de plazo debía preparar el papel; el reto le llegó a parecer enorme, pero, como siempre ha hecho, sacó casta. Y a todos nos demostró (algunos ya lo sabíamos) que teníamos delante a un gran actor, capaz de mostrar nuevos matices en un rol del que ya creíamos haber visto todo. Él resumió aquello como “un sueño cumplido”. No voy a extenderme en aquellos días pues ya está narrado con el detalle que le caracteriza en el citado “*Dí a los tuyos...*”, aunque sí

me gustaría citar unas palabras del prólogo de D. Adrián Espí, pues las siento como mías: “A ti te han salido del interior tan tuyo sinceridades y reflexiones, y con ellas nos has involucrado a todos”.

El pundonor le impidió recostarse en los aplausos, y fue incapaz durante mucho tiempo de oír las grabaciones que muchos hicimos de aquel día: Estaba convencido que los errores y defectos eran tales que no podría soportarlos. Fue necesario que el tiempo pasara para que se olvidara del pudor, y viera y oyera las virtudes y defectos reales de estas grabaciones. Lógicamente, hubo cosas que no agradaban, pero otras muchas le resultaron sorprendentes por la fuerza que le imprimió. También ayudó mucho el reportaje gráfico que fotógrafos como Elías Seguí y otros hicieron, en donde podía apreciar la fuerza expresiva de muchos de los gestos que hizo aquel *Dia Dels Trons*.

Después, vuelta al papel de Centinela. “Si no vuelvo a hacer la Embajada, ya la he hecho una vez”, decía, con el consuelo de los pobres. Pero no era eso lo que ocurriría. Debíamos volver a verle como Embajador, y la suerte decidió que a los dos años volviera a la Embajada, ahora como Moro, papel que su amigo Paco Marín hizo lucir tanto tiempo. Su experiencia como Embajador Moro es la relatada en este librito, por lo que no quiero adelantar nada. Únicamente una anécdota: tras un ensayo en casa del antiguo Embajador y gran amigo, Miquel Martí, y acompañados de otro gran amigo, Salomón Sanjuán, decidieron, por no se sabe qué golpe de humor macabro, celebrar el velatorio de Miquel, cubierto con una bandera del Barça y con los otros dos amigos de plañideras inconsolables. Cuando Juan Javier me contó todo esto, todavía se le notaba la risa por el momento en sí y la emoción por haberlo compartido con dos amigos que admira y respeta como actores y Embajadores. (El mismo Miquel, semanas más tarde, cuando supo que había visto una foto que se hicieron en ese momento, me dijo: “Nos reímos mucho, pero ¡¡ya me podrían haber quitado las zapatillas, que se ve la suela sucia!!”).

En fin.

Gracias por hacernos sentir la pasión, por compartir con todos nosotros esos momentos, tus reflexiones, tus ansiedades y pensamientos. Gracias por permitirnos ver tu interior y descubrir que eres grande, generoso, pasional, entregado; gracias por no rendirte y pelear; gracias por demostrar día a día que los sueños, si se desean con suficiente fuerza, pueden llegar a cumplirse.

Espero... No, sé que nos vas a regalar al menos tres años memorables, y que, con tu trabajo sobre el caballo y sobre el castillo, vas a hacer que sigamos vibrando y emocionándonos con tus parlamentos; también sé que tu trabajo será reconocido, y que serás recordado con la misma intensidad que tus admirados Pepe Linares, Fernando Mira, Ramón Micó, Salomón Sanjuán, Miquel Martí, Paco Marín...

A ti, lector, solo puedo decirte que, como amigo, sabes que Juan Javier goza de una gran memoria y sabe contar muy bien; por lo tanto, disfruta de la lectura de estas memorias, y recuerda que están escritas por alguien que siente la Fiesta como algo propio, como una parte importante de su alma.

Miguel Ángel Carrión Gutiérrez.

Alicante, 25 de septiembre de 2012.

A mis queridos Nacho Pérez Ivorra, Silvia Senabre Gisbert y Mauro Pérez Senabre, agradeciéndoles el aliento, entusiasmo y admiración que sienten hacia las fiestas de Moros y Cristianos, y, en particular, hacia nuestras queridas embajadas.

“FORTUNA FAVORABLE...”
(Una quimera hecha realidad)

PROLEGÓMENOS.

Cuando, acabadas las fiestas de 2012, comienzo a plantearme la redacción de estas pequeñas memorias personales, en las que pretendo reflejar el fantástico año vivido como personaje *fester alcoiano*, me surgen recuerdos inacabables, entre ellos mi gratitud al compositor contestano Santiago Revert Cantó, por haberme dedicado y compuesto su marcha solemne “*La Plegaria del Cristià*”, obra que espero ansiosamente poder escuchar en algún concierto o en los desfiles abriñeos de mi querido Alcoy, pero que hoy todavía se resiste a ser estrenada.

También me gustaría dejar plasmado en este opúsculo, el gracioso verso que me dedicó el profesor, académico de arte, excelente investigador y buen *fester* que es Adrián Espí Valdés, evitando de esta forma que pueda extraviarse entre los innumerables papeles que conforman la biblioteca particular:

*Per fer el gest i la paraula
no en la veu
sino en el cor.
Corona de realesa
i un turbà mahometà
rei de l'Orient
i embaixador...
alcoià fins el somriure
sempre missatge de PAU.*

El tiempo discurre con rapidez y los meses se agolpan en la memoria; por tal motivo casi no puedo recordar el momento en que recibí la noticia de que los miembros de la comisión redactora de la nueva ordenanza de la fiesta habían modificado el punto referido al mandato de los Embajadores, dato que podría obtener de las actas de la máxima entidad de la fiesta local, pero que tampoco vendría al caso por tratarse de un escrito con carácter intimista. Sería casi con seguridad el mes de noviembre de 2010 y con esta histórica decisión se acotaba la duración de la legislatura a un máximo de ocho años. Ahora solo faltaba su ratificación en la correspondiente Asamblea General Extraordinaria y esperar atentamente la implantación del mismo.

Aquella llamada telefónica reavivó todas las ilusiones, y además daba por hecho que ya en las fiestas de 2011 sería efectiva la sustitución, pasando yo a desempeñar el cargo como titular del bando moro. Pero los meses discurrieron y las expectativas iban

desvaneciéndose, ya que poco o nada cambiaba en el mundo *fester* alcoyano. Después de la Asamblea General del mes de Enero, todo siguió igual. Ningún comentario más llegó hasta mis oídos, todo fue silencio, la desmoralización me invadía de nuevo.

Con la llegada del mes de Mayo (las fiestas se habían retrasado debido a la proximidad de la Semana Santa), pude enterarme a través de la prensa de la convocatoria de una Asamblea General Extraordinaria promovida por la Asociación de San Jorge, en la que se aprobaría la nueva Ordenanza festera, entrando la misma en vigor el día *del descans* del correspondiente año 2011.

Las primeras felicitaciones llegaron en vísperas de fiestas, y en corrillos muy reducidos comencé a notar muchos cambios en el comportamiento de la gente. Pero claro, todo tenía que llegar, y yo personalmente me mostraba bastante reticente. Prueba de ello es que en la Procesión del Corpus (25 de Junio), ningún cambio se produjo, hecho que acepté un tanto desilusionado, y marché camino de Sevilla para asistir el día de mi santo a una fantástica representación de “Don Carlos” de Giuseppe Verdi, donde además, tuve la dicha de conocer a la Duquesa de Alba, la popular y querida Doña Cayetana. Sin lugar a dudas, fue una noche mágica donde todos los sonidos brillaron a gran altura, y un sofocante calor que sobrepasó los cuarenta grados nos golpeó cruelmente, sobre todo en Córdoba, donde pasamos las horas de la canícula tumbados sobre el césped de un gran jardín.

El verano fue laboralmente duro, sin noticias respecto al plano festero y un tanto frío en cuanto a mis expectativas diplomáticas, pero había que seguir los ritmos impuestos por el alto estamento de la fiesta alcoyana. Durante este periodo, algunos comentarios contradictorios llegaron hasta mí, incluso alguien llegó a afirmar que el concurso de 2007 quedaría invalidado, y tendría que volver a concursar para revalidar la plaza. Sin lugar a dudas, esto me causó una profunda inquietud y me generó un malestar bastante importante. No podía llegar a comprender que quisieran declarar nulo un concurso público que dejaba bien claro que sería Embajador Reserva, para ocupar la primera plaza en la que se produjera la vacante, pero claro, todo podía ser, simplemente el tiempo dejaría las cosas aclaradas.

Ya en Septiembre (2011), visité a D. Javier Morales, como Presidente de la Asociación, y le expuse el caso y los rumores que habían llegado hasta mi, aclarándome que el tema estaba pendiente de solución al regreso del verano, y que todavía no habían tomado la decisión oportuna, aunque lo propio sería que antes del Mig Any estuviera finiquitado el tema de los Embajadores y la Ordenanza. Sus palabras fueron tajantes: “Cuando exista alguna noticia definitiva, yo personalmente procederé a comunicártela. Mientras tanto, no te preocupes de nada”. Salí del vestíbulo del Casal de Sant Jordi, algo más tranquilo, pero al mismo tiempo inquieto e incierto, comenzaba a dar por perdida la batalla, ya que el Mig Any estaba muy cerca.

Al mes siguiente y después del puente del Pilar, se celebraría el esperado Campeonato de Cotos, y fue justamente en el local de la *filà* Benimerines, cuando comencé a percibir ciertos cambios de comportamiento entre algunos dirigentes de la *fiesta*, aunque todavía nada se despreñía de ellos, tan sólo miradas, sonrisas y un trato más próximo. Unos días después, y en la sede de la *filà* Berberiscos, tuvo lugar la fase final del campeonato, y en sus instalaciones recibí la confirmación por parte del presidente de la máxima institución festera de mí inminente nombramiento como Embajador Moro, aunque la noticia tenía todavía algo de “discreta”. Aquella noche fue sensacional,

rebotante de entusiasmo para mí, pese a que no pude compartir con nadie esta gran ilusión, todavía debía ser prudente y esperar, aunque los directivos de la Asociación tuvieron la cortesía de invitarme a la Cena de Cargos en el Círculo Industrial, previa presentación de los mismos en el Teatro Calderón de Alcoy, compartiendo butaca junto a veteranos de la fiesta como Salomón Sanjuán, Carlos Mateo, Antonio Gonzálbez, José Luis Mansanet Ribes y otros. Después de una cena estupenda, en la que también se reflejó la crisis en el menú, procedí a despedirme de los comensales, ya que al día siguiente era el Mig Any y quería estar con fuerzas para celebrarlo en privado.

La Glorieta, la filà y la entraeta fueron sensacionales, disfrutando plenamente de ellas. Ya bien entrada la noche, encontré a algunas personas que me felicitaron por la venidera titularidad oficial; por lo visto el rumor se iba extendiendo entre el mundo *fester*, y también me llegó a oídos, a través de tres amigos, que el Embajador Moro estaba comentando públicamente la siguiente frase: “*Ja m’han tirat els de la Associació*”. No supe comprender muy bien lo que estaba ocurriendo, ya que a mí, de forma oficial nada se me había dicho. Después de estos días de revuelta, pude enterarme que hubo tiras y aflojas entre ambas partes, y que se generó muchísima tensión, pero afortunadamente yo estaba al margen de todas estas batallas. Como bien me había dicho Javier Morales, “*él tenía que anunciarme cualquier resolución final y definitiva*”, y esto todavía no se había producido.

Noviembre fue un largo tiempo de espera, un proceso de maduración para asumir que todo podía quedarse en tiempo muerto, en años de paralización, “en agua de borrajas”, pero finalmente tuve clara una cosa: yo había sido Embajador Cristiano (2010), y afortunadamente seguía siendo el Reserva Oficial desde 2007, con lo cual, siempre me quedaba la posibilidad de una sustitución ocasional, y mientras tanto seguir disfrutando del fantástico cargo de Centinela de las Embajadas, un bonito honor para un amante de las tablas escénicas.





Estudios Cyan
2012

CONFIRMACIÓN DEL NOMBRAMIENTO E INTERVENCIÓN QUIRÚRGICA

Las Navidades -tan cerca en aquellos momentos y tan inciertas al mismo tiempo para mí-, iban haciéndose notar en el entorno alcoyano. Los acontecimientos atisbaban el presagio de días grises y de escaso movimiento, ya que para el día 21 de diciembre estaba anunciada la intervención quirúrgica en mi rodilla derecha. Una artroscopia en la clínica Perpetuo Socorro de Alicante sería llevada a cabo sobre las 14 horas del citado día. Por lo tanto, los días anteriores preparé la bolsa de viaje, limpié la casa, acopí víveres en la nevera y me despedí de mis padres, ya que ellos, por motivos obvios de salud se vieron imposibilitados de acompañarme en las horas tensas del hospital. Afortunadamente conté con el apoyo incondicional de Miguel Ángel, quién estuvo a mi lado en las decisivas horas. No entraré en detalles respecto a la horrorosa jornada que pasé en el hospital.

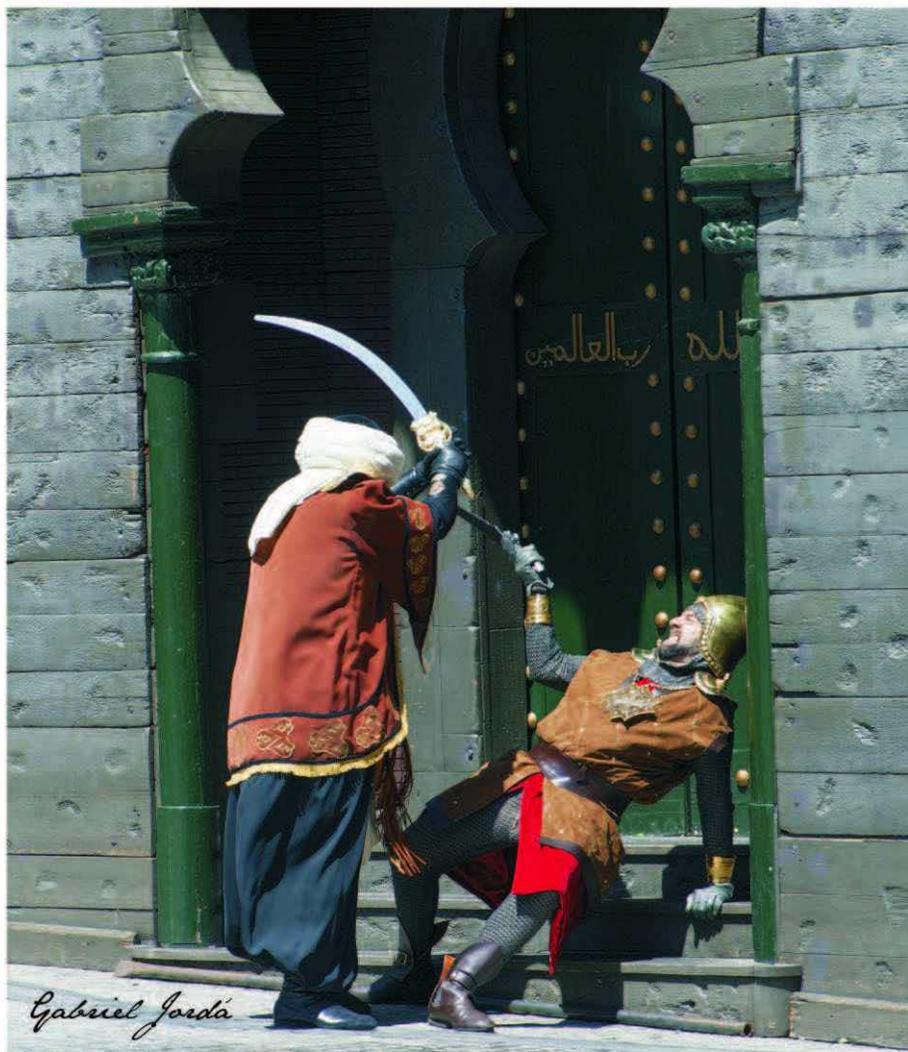
Pero todo no podía ser incertidumbre y un desmedido pánico al bisturí, por ello, y de forma inesperada, el día 19 llegó por correo ordinario una misiva procedente de la Asociación de San Jorge, en la que el secretario de la institución decía abiertamente y de forma oficial: “Por la presente tenemos a bien comunicarle que durante el transcurso de la próxima Asamblea General Ordinaria, a celebrar en el mes de enero de 2012, se pondrá en conocimiento de los componentes de dicha Asamblea General su nombramiento como Embajador Moro y sirviendo dicha Asamblea como acto protocolario para proceder a la entrega del mencionado nombramiento. No podemos dejar de felicitarle anticipadamente por tal nombramiento, augurándole un espléndido desempeño del cargo”. La lectura de estas líneas supuso un fuerte impacto emocional, una inyección de entusiasmo y sin lugar a dudas, el mejor bálsamo para la recuperación física durante los días siguientes. Rápidamente comuniqué a mis seres queridos la buena nueva, aunque guardando la discreción y cautela que el delicado momento exigía. Todo indicaba que la noticia acabaría oficializándose un mes después, pero la duda seguía presente, ya que rumores de toda índole circulaban entre los corrillos del mundo de la fiesta.

Muletas, ejercicios, recuperación, hielo y caminatas lentas fueron la constante en este periodo de baja laboral, que además me sirvió para reencontrarme con los textos de Francisco Antonio Peydro, autor de nuestras aplaudidas y queridas embajadas alcoyanas. Progresivamente fui estudiando y profundizando en cada estrofa de los versos, buscando la esencia de su significado y el perfil del personaje, porque, en el fondo, era la meta que buscaba. Siempre pasaba por mi pensamiento conferirle al parlamentario una personalidad propia: guerrero, pero sin olvidar su papel como diplomático, de hombre de palabra y gesto en el contexto del Islam; qué envidia sentía hacia los grandes actores españoles: Rodero, Marsillach, Ulloa, Guitart y tantos otros.

El inicio del año 2012 nos trajo la desgraciada noticia del fallecimiento del amigo Ramón Castañer Segura, nuestro ilustre pintor y medalla de oro de la Ciudad de Alcoy. Los actos de reconocimiento y testimonio de dolor tuvieron lugar en el Salón de Plenos del Ayuntamiento y posteriormente en la Iglesia de los Salesianos -santuario donde Castañer firmó grandes creaciones pictóricas-, asistiendo representantes de todas las instituciones locales y nombres destacados de la cultura, de la sociedad cívica e industrial de nuestra población, sin olvidar la nutrida presencia del colectivo festero. Aunque todavía convaleciente, pude asistir a estos actos, e incluso compartir unos minutos de charla,

abrazos y lágrimas con la esposa del finado, la poetisa Pepa Botella, quién agradeció emocionada la presencia de los amigos de Ramón. Días después, firmé unas líneas de recuerdo dedicadas a la figura de “Castañer, el grande”, las cuales fueron publicadas en el periódico Ciudad y colgadas en el blog internáutico del finado.

Afortunadamente mi pierna iba recobrando su fuerza, aunque con ciertas molestias que hoy, varios meses después, sigo percibiendo. Pero la ilusión iba en aumento, y se acercaba la esperada Asamblea General de la Asociación de San Jorge, en donde, casi con toda seguridad, sería nombrado Embajador Moro, ocupando de inmediato la plaza como titular de la misma. La vigencia de la misma sería de cuatro años, pudiendo proceder a la reelección por otro ciclo de igual tiempo, sin rebasar con ello los ocho años asignados para el cargo. Una fantástica noticia que venía a confirmar la nueva ordenanza festera.



ASAMBLEA GENERAL, NOMBRAMIENTO OFICIAL Y BATALLA ACTIVA DEL EMBAJADOR CESADO

El sábado día 28 de enero de 2012, daba comienzo la citada asamblea, bajo la presidencia de Javier Morales Ferri. El salón de Juntas del Casal se encontraba abarrotado y después de abordarse controvertidos temas que podemos documentar en las hemerotecas, llegó el turno al punto que yo tan ansiosamente esperaba. El Sr. Morales, procedió a mi nombramiento oficial con cálidas y emocionadas palabras, destacando mis años como centinela y la sustitución que desempeñé como Embajador Cristiano en 2010, así como la victoria en el concurso-casting celebrado en 2007, concluyendo de esta forma con la proclamación como nuevo embajador moro, pasando a sustituir al Sr. Mullor. Agradecí con breves palabras la confianza depositada por la Junta Directiva y toda la corporación, ofreciéndoles mi colaboración para cumplir con acierto la tarea encomendada, ya que mis antecesores en el puesto habían dejado muy alto el pabellón declamatorio. Un fuerte y prolongado aplauso de todos los presentes cerraría mi intervención.

Seguidamente, el presidente agradeció la entrega, entusiasmo, y pundonor con que Rubén Mullor había desempeñado la difícil interpretación durante los últimos nueve años, pero que cumpliendo con la nueva ordenanza festera sentía comunicarle la finalización de su mandato, cesando a todos los efectos en su cometido. Después de acabada su locución, una estruendosa ovación invadió la sala, tributando todos los presentes el merecido homenaje al ya ex Embajador, quién impávido y sin pestañear escuchaba los vítores. Concluido el reconocimiento del mundo de la fiesta, el Sr. Mullor acogió al derecho de réplica y micrófono en mano, inició un monólogo que superó los quince minutos de duración, durante el cual, fue arremetiendo contra la máxima institución georgina por la formas empleadas para su cese definitivo. Buscó culpables y esgrimió sus mejores armas dialécticas, intentando tambalear la decisión tomada por el órgano directivo de la fiesta. Concluido su discurso, un silencio aterrador invadió la sala, ni un comentario, ni un susurro, ni un solo aplauso pudo escucharse en el recinto; ante la sensación existente, el Presidente zanjó el tema, pasando con ello a ser abordado el siguiente punto del orden del día.

Concluida la sesión, intenté estrechar la mano de mi antecesor, pero una mirada fría de profundo desprecio fue la inequívoca respuesta por su parte. Sin lugar a dudas, me convirtió en su directo rival, en su enemigo jurado; prueba de ello es que a partir de este instante, y en algunos escritos que publicó en el Portal Fester Alcoy, focalizó su energía contra mí, llegando a decir sandeces y despropósitos impropios de un hombre de su formación académica. Pero ya se sabe, con el odio palpitando en sus adentros y los sentimientos repletos de visceralidad, la razón no atiende a ningún tipo de control y menos a las palabras emitidas. Por mi parte había decidido no entablar ningún tipo de batalla, ya que me encontraba ajeno a las decisiones tomadas por el máximo órgano rector de nuestras fiestas.

Antes de abandonar las dependencias del Casal, recibí de manos del presidente el nombramiento oficial, el cual decía: “Tengo el honor de comunicarle que en la sesión de Junta Directiva, celebrada el día 24 de Enero, ha sido Vd. designado EMBAJADOR MORO DE LA ASOCIACIÓN DE SAN JORGE. Al expresarle nuestra sincera

felicitación, esperamos contar con sus valiosos servicios para el desarrollo de los fines de la Asociación de San Jorge”. Aunque el texto pueda parecer sencillo, para mí resultó ser un gran premio, un colofón a toda una ilusión que venía gestándose desde aquel lejano 1970, que con tan solo siete años presencié mi primera embajada en la plaza de España y que oculto bajo las sábanas intentaba aprenderme, emulando la voz grave de los actores.

Pocos días transcurrieron para que un largo y extenso artículo del cesado fuese publicado en las páginas del rotativo comarcal “Ciudad de Alcoy” (4-2-2012). Bajo el lema de “*Ja m’han tirat*” procedía a glosar “su verdad” y la historia interna del cese, arremetiendo de nuevo contra la Junta Directiva y todos los componentes de la Asamblea General, excluyendo de la quema a un escaso número de Mayorales que le habían brindado su apoyo. Rápidamente su reivindicación se extendió por el portal informático, el popular *Facebook*, y en otros foros apropiados de los tiempos en curso, donde sus amigos más allegados tomaron partido hacia él; algunos con verdadero desconocimiento del tema llegaron a aseverar que “silbarían al nuevo Embajador durante el acto central del día del alardo”. Un clima de presión amenazante y de inquietud agotadora me hicieron vivir los peores tres meses del nuevo cargo; incluso hubo gente que dejó de saludarme al cruzarse conmigo. Menos mal que muchos fueron -actores, actrices, directores escénicos, cantantes, apuntadores, músicos, *festers* y amigos- los que mostraron su incondicional adhesión y apoyo hacia mi persona, evitando manifestaciones externas y públicas, dejando que todo fluyese con normalidad, pero ofreciéndome su ayuda y respaldo en todo momento. A todos ellos quisiera poderles agradecer las bellísimas palabras de aliento que siempre me tributaron.

En aquellas jornadas convulsas del mes de febrero e inicios de marzo, entablé contacto con Sergio Sempere, el Embajador Cristiano, con quién pude reunirme para estrechar su mano y escuchar de su propia palabra la satisfacción por el nombramiento. La finalidad del encuentro era poder dialogar sobre nuestras próximas interpretaciones escénicas en la Plaza de España, del carácter que queríamos dar a los textos decimonónicos y acordar un ensayo previo al general, para poder realizar las correcciones oportunas. Sin lugar a dudas, la próxima Embajada se convertiría en nuestro primer y único encuentro sobre “la Bandeja” -independientemente de los años de “galeras” que compartí como centinela del bando mahometano-, y teníamos que aprovecharlo con intensidad. Nuestros paisanos merecían la máxima entrega por nuestra parte. Al mismo tiempo -justo es consignarlo-, y mientras tomábamos un reconfortante café, pude conocer sus intenciones de finalizar su mandato como Embajador del Bando de la Cruz acabadas las próximas fiestas sanjorgistas, debido sobre todo, a las discrepancias con las formas utilizadas en la aplicación de la nueva ordenanza y que le alejaban anímicamente de la Asociación. Finalmente, y días después, concluiría notificándome la existencia de un escrito dirigido al periódico Ciudad de Alcoy, el cual sería publicado en los días venideros (18-2-2012), quien abiertamente confesaba: “dentro de todo este atropello quiero dar mi enhorabuena al nuevo Embajador Moro, deseándole que en los próximos cuatro u ocho años, si decide volver a concursar, deje el pabellón como merecen estas fiestas, aunque en el 2010, al sustituirme debido a un accidente que tuve, ya tuvimos cuenta de ello. Juan Javier, suerte. No busquemos culpables con nombre y apellidos. En última instancia la última palabra es de la Asociación, ésta debe asumir sus decisiones, en este caso a mi entender errónea y pienso que la única culpable de esta situación violenta para todos. Con esto quiero dar a entender que esperamos que en el 2012 disfrutemos de unas fiestas llenas de esplendor y profesionalidad, algo que Juan Javier, Rubén y yo conocemos bien”.





ENSAYOS DE LA EMBAJADA

Después de conocer mi nombramiento, toda la maquinaria de la memoria se dedicó a la revisión de los textos y a la eliminación parcial de la parte dedicada al bando de la Cruz. Había que profundizar en el papel agareno y darle el carácter que yo consideraba apropiado, partiendo de la premisa de que siempre pensé que el Embajador tiene que ser un hombre de palabra, de compromiso palaciego, de casta, diplomático, pero sin abandonar al verdadero guerrero que lleva dentro, conjunto de matices que, a mi entender, perfilarían la verdadera esencia de un parlamentario. Claro está, que conforme discurren los textos, todo acaba en una batalla dialéctica de gran magnitud y violencia, donde las amenazas del Moro tienen que socavar la moral de los alcoyanos, atizándoles en el punto que más les afecta: su fe, la gloria de sus antepasados y a su Santo Patrón, desprestigiando de esta forma a sus orígenes y creencias.

Hacia finales del mes de febrero tuvo lugar un sabrosísimo ensayo en el domicilio particular de Miquel Martí García, aquel gran Embajador cristiano de los años setenta (1968-1981 y 1994) y querido hombre de la escena alcoyana. Junto al citado amigo, asistió el veterano actor y voz destacada del doblaje valenciano Salomón Sanjuán Candela, otro heroico diplomático de nuestras fiestas georginas (1986-2006). La velada prometía interesante, me encontraba solo ante el peligro, y les había pedido a los dos que fuesen implacables en sus juicios, ya que su docencia resultaba fundamental para mi formación escénica.

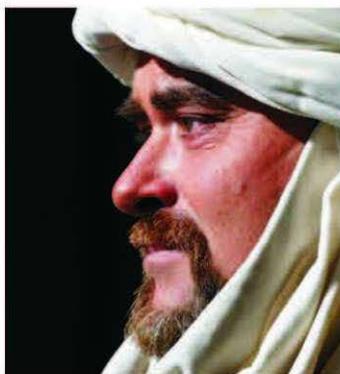
Libreto en mano, en completo silencio, con sus gafas de vista colocadas, y apoyados sobre la mesa camilla del comedor -donde se habían retirado previamente todas las sillas y mesillas, queriéndole dar toda la amplitud al recinto-, presenciaron y escucharon mi “Invocación a Alá”, la llamada Plegaria Mora. Al acabar, comenzaron sus correcciones, sus matices, sus exigencias, sentí la dureza de su voz y acepté encantado todos y cada uno de sus comentarios, algunos de ellos convertidos en punzantes críticas. Seguidamente, sin descanso, abordamos la parte grande de la obra y sobre todo El aguerrido y bélico final, donde Martí haría las veces de Embajador Cristiano, haciendo que regresaran todos los recuerdos de mi infancia, aquellos sueños que estaban a punto de cumplirse. Una larga hora de enormes sensaciones, a voz en grito, y sin freno sería el resultado de una noche para la evocación. Seguidamente pasamos a tomarnos un buen aperitivo, rodeados de charla y comentarios de índole teatral, siempre relacionados con la escena. Sin lugar a dudas, fueron muy importantes para entender el cargo en todas sus vertientes, ya que progresivamente iba conociendo los entresijos del personaje. La velada acabó con una estampa “cinematográfica” con aires de Berlanga, que por lo “macabro” de la cuestión evito recordar, aunque existen algunas fotografías que dejan constancia del hecho (el presunto e ideal velatorio soñado por Miquel Martí), convirtiéndose en una noche de las que vale la pena recordar cada segundo de la misma.

A esta velada siguieron varios ensayos en las dependencias del Casal de Sant Jordi, celebrándose uno de ellos en la biblioteca de la institución, donde asistió Sergio Sempere Carbonell (Embajador Cristiano titular) y el resto de personajes, viéndonos acompañados por algunos invitados. Los dos creímos conveniente ensayar con intensidad y casi con carácter algo privado antes de la llegada del encuentro oficial anunciado para el Sábado de Gloria, consiguiendo con ello la libertad de poder debatir y ser tutelados por el director oficial del acto, el entrañable Salomón, quien siempre fija las correcciones

oportunas a las estrofas interpretadas. Al concluir, e invitados por el capitán de los Berberiscos, el amigo Juan Miguel Miró, nos desplazamos al bar Cantagallet donde tertuliamos hasta bien entrada la noche, disfrutando de les *típiques taretets alcoianes*, un recordado momento al que asistirían también los apuntadores.

El sábado día 7 de abril estábamos todos convocados a las 9 de la mañana en las dependencias del Caserón de los Jordá, con la idea de poder realizar el Ensayo Oficial de las Embajadas Alcoyanas. Puntuales, fieles a la cita, algo nerviosos, y con el gusanillo en la boca del estómago procedimos a tomarnos un café caliente, un *herberet* o *mesclaet* y un trozo de tortada, para ascender a continuación hasta el Salón de Actos y dar comienzo al momento cumbre de la mañana. Antes de iniciar el acto, realicé unas breves vocalizaciones para calentar la voz y colocarla en las cavidades resonadoras, como prólogo a las indicaciones del Director de Escena, que atentamente situaba a los cargos en el figurado castillo. Mientras tanto, la imagen de San Jorge presidía el Salón de Actos. Como va siendo habitual, Paco Aznar hizo de “estafeta”, aunque en esta ocasión, algo lesionado de la espalda.

El local se encontraba repleto, contando con una asistencia nutrida de gente procedente del mundo de la fiesta, algún que otro fotógrafo y por supuesto los vídeos domésticos en muchas de las manos. Había expectación, ya que se producía el relevo, entrando como titular el Embajador Moro y siendo el último año por voluntad propia del Embajador Cristiano, convirtiéndose esta anualidad en la primera y única ocasión en que mediríamos nuestras fuerzas en la terna teatral. Como novedad al acto, cabe citar que asistieron también los trompeteros del “*Grup de Percusió, Metalls i Dolçaina Raval Jussà*” de Albaida, con el fin de reponer los “Toques de Clarines” que en 1951 escribiera José Carbonell García para el acto de las Embajadas alcoyanas. Con fuertes y sonoros aplausos se cerraría la mañana, siendo muy celebradas ambas intervenciones. Seguidamente se ensayó en el Salón Noble la lucha con arma blanca, explicándoles a los alféreces y capitanes el discurrir de la secuencia escénica. Acabado el mágico momento, nos desplazamos a la cafetería “el Campanar” con los apuntadores, donde compartimos tertulia con el admirado compositor José María Valls Satorres. Posteriormente hicimos acto de presencia en la “*Penya del Bon Humor*”, con motivo de la inauguración del cartel de fiestas, que corrió a cargo del pintor Francisco Aznar, hombre conocido de la escena y la comedia local. Fue un broche festero al día entrañable del ensayo oficial de las Embajadas, donde además recibimos los últimos consejos oficiales de Salomón Sanjuán, director artístico de las mismas en la actualidad.



ACTIVIDADES ABRILEÑAS

El cuarto mes del año, el esperado Abril, un periodo insustituible para los alcoyanos, y sin lugar a dudas, el momento irrepetible para el mundo de la fiesta, para *els festers* y sus familias. Unos días de plenitud, de armonía, de emociones y de momentos cargados de sensaciones y sentimientos, y que, cuando uno tiene el honor de representar a un personaje oficial de nuestras fiestas, se ve acrecentado por la responsabilidad que le rodea.

Ya a mediados de marzo, asistí en el Teatro Calderón al ya tradicional concierto de música festera de la *Música Nova*, celebrado la víspera del día de San José en sesión matinal, y que sirvió como punto de arranque para calentar los motores del espíritu georgino. Antes de finalizar el mes, el día 22 y en la Iglesia de nuestro patrón, se celebró una misa en recuerdo del pintor Ramón Castañer Segura, fallecido el día 30 de diciembre de 2011 en la capital de España, asistiendo a la misma una nutrida representación del ámbito cultural alcoyano, donde además tuve la suerte de poder abrazar a su esposa Pepa Botella, acompañada y rodeada de sus hijos y nieto. Las palabras de agradecimiento pronunciadas por la viuda resultaron electrizantes, haciéndonos derramar lágrimas de sentimiento y recuerdo hacia la alcoyanísima figura del finado y sobre todo por el cariño demostrado hacia Ramón... Antes de este oficio religioso hubo una interesantísima conferencia en el Centro Municipal de Cultura, organizada por la *filà* Cides como parte de los actos celebrados con motivo de su año de Capitanía, donde se gloriaría la figura del Cid Campeador, el héroe de Vivar. La misma nos cautivó desde los comienzos, dado que el orador, José Luis Corral, es un cualificado investigador y el autor del libro monográfico dedicado al guerrero burgalés, titulado “El Cid” y publicado en el año 2000.

Al día siguiente, cuando justamente faltaba un mes para el día del patrón, asistiría emocionado y con muchísima nostalgia festera al *Assaig Oficial del Contrabando*, hacía treinta años que no pisaba la sede festera de los *Maseros*, aquella *filà* de la cual formé parte a finales de los años setenta y donde pude vestir el traje con gran ilusión durante cinco años. Al recibir la carta de invitación firmada por los respectivos *primers trons*, me sentí muy feliz y no pude dejar de pensar en todos los recuerdos que se agolpaban en mi memoria de aquel periodo de adolescencia, donde tutelado por grandes festeros comencé a disfrutar de la trilogía y sus entresijos; cuántos nombres iban viniendo al recuerdo: Silvio “*Pototibia*”, Eduardo “*Pastereta*”, Manolo “*El Pare*”, Toni “*El Grandot*”, Toni Olcina “*El Soldat*”, Antonio Pérez “*El Puteret*”, Juanito Ferrer “*El Moro*”, Pepe Antón “*El Datilero*”, Pepe Almansa, Fidel Francés, Alfredo y Federico “*Els Carreters*”, Toni Cremades “*Pintura*”, Paco “*Menta*”, Enrique “*El Mudet*”, Emilio Alberola, Manolo Valls, Pedro Martínez... y tantos otros, muchos de ellos hoy desgraciadamente desaparecidos. Cuando entré en las dependencias junto a mi tío Toni, mi primo Nacho y mi amigo Miguel Ángel, sentí un escalofrío difícil de contar. Inmediatamente fui recibido por miembros directivos de los Labradores y de inmediato me reencontré con amigos que hacía muchísimos años que tenía perdidos, especialmente Carles Olaya, con quien tantos momentos de diversión compartí por aquellas calendas, y que me sorprendió al saber que en este año actuaría como “El Gobernador” en el Contrabando. Después de fundirnos en un fuerte abrazo y presentarme a su hijo, fui saludando a muchos miembros de ambas instituciones, para finalmente tomar asiento en la mesa presidencial, donde teníamos reservado asiento los cargos, personajes y autoridades del mundo sanjorgista. La velada

finalizó entre marchas cristianas y pasodobles, mientras enloquecidas giraban las navajas Contrabandistas haciendo sus características molinetas y sus difícilísimas evoluciones. También decir que siempre me ha impresionado el cabo *masero* con su bizarra guadaña y en esta noche tuve la suerte de contemplar buenos maestros del difícil arte con este complejo artilugio, aunque no pude evitar recordar a Benedicto Vilaplana.

El primero de Abril comenzó muy activo para la agenda que teníamos prevista, ya que por la mañana asistimos Mari Carmen Ferre y yo a la misa matinal en la Iglesia de San Jorge, donde se formalizaría la Imposición de la Insignia Corporativa a los nuevos miembros del Cuadro de Honor, D. Alfonso Jordá (ex-cronista) y D. Manuel Calatayud (Mudéjar); seguidamente y con poco tiempo disponible, nos desplazamos hasta las dependencias de “El Campanar” para tomar un café y salir casi “sin pagar” con el fin de tomar asiento en el Teatro Calderón y disfrutar con la interpretación de la Corporación Musical Primitiva, asistiendo gustoso a su celeberrimo “*Concert de Diumenge de Rams*”, una audición ya institucionalizada que se remonta a 1941. Bravos y estruendosos aplausos tuvieron lugar para celebrar la dirección de Ángel L. Ferrando. Pocos días después, firmamos y a petición del secretario de “La Vella”, una extensa crónica que fue publicada en su página web.

Un breve descanso donde disfrutar de la comida y de la siesta, nos llevaría a la *Nit de la posà del cartell i la presentació de la revista de festes*, que como ya va siendo tradicional en los últimos años se realiza en la Llotja de San Jordi, bajo las entrañas de la plaza de España, asistiendo numerosísimo público, así como colaboradores económicos y literarios, contando por supuesto con el apoyo institucional del mundo político y festero. Una llamada telefónica me reclamó para que colaborase en la locución de unos papeles, a manera de prueba, para dar vida sonora a los personajes del Castillo “Conde de Alfaz”, coincidiendo en los estudios de Index con el Embajador Cristiano. Creo que después de interpretar varios cortes, al final solo sirvió mi voz para el papel del escudero. A pesar de eso, pude disfrutar con este trabajo del mundo de los escenarios, siendo la experiencia gratamente satisfactoria.

En los días siguientes y por correo ordinario llegaba a mis manos una nueva creación de Consuelo Colomer, quien firmaba en la población tarraconense de Creixell (*Costa Daurada*) la obra “Reencuentro”, partitura para piano que me dedicó como Embajador Moro. Siempre lamentaré no saber tocar tan evocador instrumento, porque las obras de la alcoyana tienen que reposar en mis anaqueles, esperando a que algún amigo quiera interpretarlas para poderlas audicionar y disfrutar con sus matices.

Como situación anecdótica referiré que, a sugerencia del Alférez Moro, el benimerín Juan Antonio Canalejas “*Cana*”, visité al gloriero de esta joven *filà* del bando moro en su domicilio particular, con el fin de arroparle en tan entrañable acto, siguiendo a todo el cortejo en alegre pasacalle y acompañados de *dolçaines i tabals* hasta la sede mora, donde almorzamos junto al cuerpo directivo y autoridades locales y festeras, ya que asistió el Alcalde y el presidente de la Asociación de San Jorge. Al finalizar el mismo, y aprovechando que la Magenta está cerca, me uní al grupo de amigos beduinos.

Los días iban transcurriendo, los ensayos en solitario de la Embajada Mora se hacían mas intensos, sin parar, cada día, profundizando en los textos, intentando ajustar los matices y las cadencias del verso, revisando cada estrofa y cada palabra, incluso diccionario en mano para saber su verdadero significado, con el fin de otorgarle la intensidad exigida por el poeta, pero sin lugar a dudas, sumándole compromisos y

actividades al decir de la palabra. El viernes día 13, y en los salones de la Magenta tuvo lugar la entrañable *treta del montepío dels Beduinós Arruinats*, asistiendo mayoritariamente todos sus componentes y reinando un formidable ambiente de camaradería. En este año, la responsabilidad de la organización recayó en mí, y recibí la ayuda de muchos compañeros: José Ramón, Francesc Juan, Jordi Sellés y otros, resultando una opípara cena que dejó satisfechos nuestros estómagos. El menú fue elaborado por José y Ángel, dos buenos compañeros de la época de los Caballeros del Alférez, quienes habían asumido las tareas de la consejería de la familia magentera, haciendo las delicias de todos con sus cuidados y elaborados platos, y resultando el menú la sorpresa de todos los comensales. Una banda reducida de la *Música Nova* fue la encargada de amenizar la velada, haciendo sonar las marchas y pasodobles que previamente habíamos elegido los veintisiete miembros del colectivo.

Durante estos días, procedí a la recogida del sable de Pepe Linares, cedido gentilmente por su familia, haciéndome entrega del mismo su hijo mayor, que lo custodiaba en Gormaig, donde además pude ver fotografías y objetos del recordado Embajador. Para mí era importante, ya que prometí al nieto del actor que, si alguna vez desempeñaba el cargo que ocupó su abuelo, me gustaría poder hacerlo con el alfanje que siempre lució en fiestas. Y así lo hice, convirtiéndose en mi talismán escénico. Sencillo, de hoja estrecha, muy curvo y elegante pendió en mi traje durante los actos más importantes (Entrada y Procesión del Traslado) y especialmente en la mañana del *dia dels Trons*. No puedo datar la antigüedad del mismo, pero en algunas fotografías de inicios de la década de los cuarenta, ya es lucido por el titular de la época, por lo que hablamos de una pieza anterior a la guerra de 1936, que formaba parte de la colección de armas de la Asociación de San Jorge y que finalmente entregaron a la familia como agradecimiento a los años de dedicación que su hijo Jorge tuvo para con la institución y en memoria del padre.

Y por fin, la semana grande, el pórtico de nuestras centenarias fiestas, el momento en que los alcoyanos trasladamos la figura del *Xicotet* desde la iglesia titular hasta la Arciprestal de Santa María, mediante una sentida procesión donde lucimos nuestras mejores galas, insignias y corbatas, mientras asimos con entusiasmo la cera del respeto y la religiosidad. Breve y más tarde de lo habitual concluimos el recorrido, para entonar con verdadero fervor el “Insigne Martir”, mientras San Jorge entra solemnemente en la gran parroquia. Al concluir y como va siendo tradicional, el amigo Salomón, Antonio Gonzálbez y yo nos dirigimos a las dependencias de la *filà* Magenta con el fin de saborear un buen aperitivo y dar comienzo a las cercanas fiestas.

Antes de realizar el solemne recorrido, fui citado por Francesca Lloria del periódico “Ciudad de Alcoy”, con la finalidad de entrevistarme por el inminente debut como parlamentario de las huestes agarenas. El fotógrafo Javier Terol llegaría puntual a la Iglesia de San Jorge, plasmando unas cuantas instantáneas que me dejaron boquiabierto, sobre todo por la expresión conseguida durante mi posado. Seguidamente y en el Campanar tuvo lugar la conversación dialogada, donde asistió casualmente y como testigo de excepción el Embajador Cristiano, Sergio Sempere. El artículo, que ocupó toda una plana del rotativo comarcal, aparecería publicado el *dia dels Músics*, siendo una agradable sorpresa para mí, ya que su título no podía ser mas esclarecedor: “El reto de ser el malo de la película”.

La víspera del citado día, finalizaba el Triduo en honor del Mártir de Capadocia, donde una vez acabados los oficios religiosos nos dirigimos hasta los salones del Círculo

Industrial para disfrutar con la cena de la Asamblea, y la posterior *entraeta per San Nicolau*, congregando a muchísimos alcoyanos que esperan entusiasmados *la exida dels manons*. Y así fue; como en otras ocasiones, desfílamos hasta la plaza de España, aunque yo, en esta ocasión, cogí el camino a casa y me despedí del resto de compañeros. Creo que resultaba importante comenzar a cuidar la voz y no cometer excesos innecesarios, ya que unos días antes también había tenido que desfilar con mis compañeros de comparsa, y todo no podían ser celebraciones. Saber decir: “Basta ya” es muy importante cuando uno tiene compromisos generales que afectan al conjunto de la población, ya que un Embajador representa durante unos cuantos minutos a la ciudad de Alcoy.



MARIONETAS CON DIAMANTE Y RUBÍ, UN ACTO CARGADO DE SIMBOLISMO.

Quizás fuese un acto que pudiésemos catalogar de menor, pero para mí resultó ser el momento más entrañable de los días previos al cargo, y todo gracias a Diamante y Rubí, reconocida compañía de marionetas que dirige -desde sus orígenes- Alberto Díaz de la Quintana. La *filà* Berberiscos, en su año de Capitanía, organizó varias veladas culturales; entre ellas, ésta, en la que ofreció una visión diferente de las Fiestas de Moros y Cristianos alcoyanas, dirigida especialmente a la grey infantil, pero que además contaría con las intervenciones del titular de la compañía y de las voces de los Embajadores, que harían las veces de hilo conductor del espectáculo. Para la ocasión, fuimos requeridos Salomón Sanjuán y yo, disfrutando mucho entre los bastidores del Teatro Principal. Mientras recitábamos los centenarios versos, notábamos como el público permanecía atento, implicándose cada vez más en la escenificación de “les titelles”. El aforo se encontraba abarrotado en las dos funciones que realizamos; la primera de ellas tendría lugar el día 18, por la noche, celebrándose el estreno para la familia *Bequetera*, y al día siguiente durante el matinal dirigido a los amiguetes del niño Jorge Balmaseda Sempere (Sant Jordiet, 2012). Los chavales nos ovacionaron con plenitud, emocionándonos con cada uno de sus aplausos, pues notamos cómo se siente la fiesta desde su más tierna infancia. El saludo en el escenario y sus atentas miradas nos dejó perplejos; sin pensarlo, habíamos vivido un enternecedor acto que siempre quedará en la memoria.

El lunes anterior a las representaciones, nos reunimos en la casa de campo de Alberto y familia, para reconocer a nuestras marionetas y celebrar un pequeño ensayo de adaptación a los movimientos, viendo y aplaudiendo el trabajo que todo el equipo de Diamante y Rubí estaba realizando. En aquella ocasión nos sorprendió que los personajes de espuma, cartón y sintéticos medían casi ciento cuarenta centímetros de alto, llegando a ser pequeños hombrecitos de rasgos exagerados y ojos saltones. Unos minutos antes del inicio de la obra tuvimos las consabidas pruebas de megafonía, con el fin de ajustar los volúmenes y evitar sorpresas de última hora. Una grabación realizada con un vídeo doméstico recogió el acontecimiento.

Habitualmente, todos los actos siempre finalizan con una pequeña celebración, y esta no podía ser diferente, con lo cuál nos desplazamos hasta “El Campanar” y picoteamos algo, ya que sin pretenderlo se había alargado la velada. La gentileza de Juan Miguel estaba asegurada. Al concluir con esta breve reunión nos dirigimos a casa, para descansar y recuperar la voz perdida, ya que a las diez de la mañana teníamos que volver a repetir la escenificación. Con los albores del nuevo día, volvimos a encontrarnos Salomón y yo para tomar un café y una *mesclat e* e iniciar las vocalizaciones y el precalentamiento de las voces. Con los *¡Visca Sant Jordi!* del final, coreados por todos los asistentes y en presencia de Jorge Balmaseda se dio por concluida esta formidable experiencia, que finalizamos unas horas después en el polideportivo municipal, tomando allí una *Olleta de Música*.

Desde hacía tiempo rondaba en mi cabeza, la idea de oscurecer la piel de la cara, pero evitando a toda costa que fuese un maquillaje convencional. A sugerencias de mi amiga Amparo, me acerqué a una esteticista y me documenté sobre un colorante derivado del azúcar, que me facilitaría la obtención del color bronceado que recordaba al personaje del “Moro de Venecia”, el Otelo de Shakespeare. Después de conocer el proceso de

aplicación, que vendría a resumirse como una imprimación de dos pasadas de producto y realizada con una pistola a presión, me decidí a cumplir la ilusión de la caracterización y programé la cita para la tarde del *Dia dels Músics*. El coste del tratamiento, treinta euros por sesión, no me pareció precisamente barato, pero me quería dar este gusto personal y así lo hice.

Finalmente y para concluir la jornada, visité a mi peluquero estilista, el amigo Pedro Mora, con la única finalidad de darle el retoque adecuado a la barba y dejarla totalmente a punto para las ajetreadas jornadas que estaban a punto de comenzar, no sin olvidar enterarme de algunos pormenores de su fantástica escuadra de esclavos en la *filà* Cordón.



LLEGAN LAS FIESTAS

Els Músics

Temprano, muy temprano, cuando todavía los primeros rayos de sol no alumbraban la hoya alcoyana, mi cuerpo dijo: “no duermo más y ¡a joderse!”. Había que ponerse en pie e intentar relajar la cabeza y el pensamiento, ya que los nervios hacían mella en mí. Comenzaba la trilogía festiva y sin pretenderlo el estado anímico iba acelerándose, penetrando en todos los rincones del cerebro por estar sometido a la presión de la responsabilidad.

Sobre las 9'30 de la mañana me dirigí al Bar Ecuador, en el *Passeig del Viaducte*, con el fin de realizar el tradicional *Esmorçar del dia dels Músics*, junto a 26 magenteros veteranos de la institución, donde además también asistieron algunos chavales jóvenes, quienes muy ilusionados preparaban las fiestas dedicadas a nuestro querido San Jorge. Fue un encuentro sensacional, acompañado de *ou ferrat, espenca, sobraçada i fromatge blanquet*, sin olvidar como punto final, la tarta de piñones de la Confeitería El Túnel de Alcoy y algún que otro orujo de hierbas fresquito, casi al punto de congelación.

Al acabar y mientras daba un paseo tranquilamente, me dirigí a la Plaza de España, ya que había anunciada una especie de jura de bandera dirigida a los veteranos del destacamento de aviación de la base de Aitana y estaba interesado en visualizar el ambiente tan españolista existente en aquellos páramos. Antes de la llegada al anfiteatro natural, me dirigí a comprar el periódico Ciudad, donde en sus páginas interiores aparecía un artículo dedicado a mi persona (“El reto de ser el malo de la película”), gustándome muchísimo el tratamiento que le dio la periodista Francesca Lloria. Con la llegada a la plaza, me encontré con José María Valls Satorres, nuestro gran compositor, y como me comentó que la banda del regimiento interpretaría su aplaudido *Pas als Maseros* decidí quedarme con él, tomándonos un café y esperando el cálido momento. Con la “Bandeja” abarrotada de un público expectante y nostálgico, llegó el instante en que la banda militar interpretó el ya casi himno de Valls, rompiendo todos los alcoyanos en un fantástico aplauso, mientras nuestros pelos se ponían como enervadas escarpas. Permanecí junto al maestro, al lado del castillo, y notando como un derroche de felicidad recorría su cuerpo, estremeciéndose al recibir la calurosa ovación. Seguidamente fue al encuentro con el director musical y estrecharon sus cuerpos para fundirse en un sincero abrazo, mientras el respetable seguía chocando las palmas de sus manos con un frenesí de respeto y admiración. Acabado el acto nos despedimos, y quedamos encontrarnos por la tarde en el Ayuntamiento, durante el acto del Himno de Fiestas.

Con paso firme y sin reposo, me dirigí hacia mi casa, con la única idea de comer tranquilamente y poder descansar antes del inicio de los actos vespertinos. Sin lugar a dudas, mi cuerpo cansado aceptó el reto y un sueño reparador de dos horas sirvió para relajar las cuerdas vocales, instrumento que hay que cuidar con sumo esmero durante los días previos, para llegar con la plenitud deseada. Sobre las 18:30, una reconfortante ducha y los cuidados habituales de imagen, para seguidamente emprender el camino del Ayuntamiento, y poder presenciar desde la tribuna de autoridades la llegada de las bandas de música y el acto central del día, la dirección del Himno de Fiestas. En esta edición corrió a cargo del organista y archivero de la orquesta nacional, el amigo Rafa Rufino Valor, un músico al que conocí hace varias décadas cuando estábamos ensayando en 1992

la zarzuela “El Barquillero” -del villenense Ruperto Chapí-, donde él ejercía como pianista acompañador. Con su dirección repleta de entusiasmo y alcoyanidad irrumpían sin freno nuestras queridas fiestas de Moros y Cristianos, convirtiéndose en un año imborrable para mi trayectoria personal. Por las calles alcoyanas, nuestro rotativo local repartía “La Gaceta Festera”, una publicación no venal, de carácter gratuito donde se ocupaba de las figuras de las fiestas, sin olvidarse de nosotros, los Embajadores oficiales.

Con el disparo del castillo de fuegos y el encendido de *L'enramà*, se produjo el milagro de todos los años, disipándose en menos de quince minutos las más de diez mil personas congregadas en “la Bandeja” y calles adyacentes. Por medio del tumulto, y cruzando el *Cantó del Pinyó* me dirigí a la *filà* Magenta, con la finalidad de comerme el plato de olleta y compartir unas horas con mis amigos de la morería festera; me retiré a las once de la noche, después de acabar con la tradicional cena. A pie, de forma discreta anduve hasta las inmediaciones de la Colonia de Aviación, lugar de mi residencia.

Me acosté sin preparar el despertador, con el firme ánimo de dormir con profundidad, “a pierna suelta” y no madrugar para la diana del *carbonato* que tenía asignada por *roda*. En estos momentos ya había tomado la decisión de que algún compañero “imaginaria del acto” pudiese realizarla y con esta firme convicción me decidí a dejar la casa a oscuras y en silencio, venciéndome casi de inmediato el sueño reparador.



Las Entradas, una gran parada militar

Con los primeros sonidos de la mañana y el volteo de campanas en la lejanía, fui despertando, abriendo los ojos sin alborotos, sin prisas, a ritmo pausado, casi diría yo diplomático y correcto. Pronto me di cuenta de la prontitud del hecho, todavía no eran las siete de la mañana y por lo tanto me sobraba tiempo para intentar disfrutar de la diana del *partidor*, y despedirme para los próximos años del traje y los actos festeros como magentero, procediendo a continuación con el recorte de la barba, sin olvidar una ducha reconfortante y el sabroso café con leche, convirtiéndose en los preámbulos de la *vestida*. Una vez concluido todo el ceremonial, marché camino de la “Bandeja” y compartí la *arrancà* con los miembros de la *filà* Magenta.

Salí de casa con el coche, para aparcar en la zona de Isabel II, previendo de esta forma el regreso a casa cuando acabase esta larga jornada, y evitar la pronunciada cuesta de la calle Oliver. Ya desde allí, sin ningún tipo de aceleración y disfrutando del revoloteo matutino, me dirigí hacia el centro, con tan mala fortuna, que al cruzar la calle en torno al número 32 de *Pais Valencià* tuve una incómoda torcedura en el pie izquierdo, que hizo que mi rodilla derecha recién operada se resintiese, sufriendo un dolorosísimo instante que presagiaba lo peor. Unos segundos que parecieron horas, para, poco a poco remitir el agudo agujonazo sentido, y convertirse en una *somordor i cuentor* difícil de explicar. A partir de ahí, la pesadilla se iba cerniendo, quedando solo una solución: aguantar a toda costa. El mejor aliado para el caso serían el hielo y los anti-inflamatorios, acompañados por supuesto de las incómodas rodilleras. Es decir, una premisa que se convertía en ley obligada: cumplir con todos los actos y seguidamente retirarme a descansar. Visto el torpe accidente que había sufrido gracias al estado de los adoquines de nuestras calles, pensé que lo más prudente era renunciar a la diana, y ofrecérsela a un *fester* debutante e ilusionado. Gracias al soporte de la Junta Directiva, cedí mi puesto al amigo Francesc Juan, quién emocionado arrancó diana en el Partidor de Aguas, pudiendo brindársela a sus padres y amigos. Le vi desfilar orgulloso a la altura de la *Font Redona*, mientras tomaba un café dentro de un pequeño bar de la zona con el Embajador Cristiano y su hermano, deseándonos el mayor de los éxitos. Cuando la formación de la Magenta entró en la calle San Nicolás, sustituyó al chaval, rematando personalmente el último tramo del recorrido, convirtiéndose en unas magníficas sensaciones de inolvidable sabor alcoyano. Al acabar nos fundimos en fuertes abrazos, brotando de nuestros rostros alguna lágrima de ilusión y gratitud. Seguidamente, en tropa, marchamos a nuestro local social, donde un buen almuerzo tuvo lugar, además de un café y una copichuela. Acabado este momento, me dirigí a casa de mi amiga Mari Carmen, quien siempre me brinda su hospitalidad, montando allí mi cuartel general de operaciones.

Una vez allí, con el chándal puesto, envuelto en una manta y con una copa de rico pacharán en la mano, visualicé en silencio y entusiasmado las entradas de la Cruz, disfrutando de cada plano y de algunos comentarios certeros y bien descritos que fueron realizados en la televisión autonómica (Canal-9), aunque en otras ocasiones, resultaron tremendamente horrorosos e inciertos. Los alcoyanos y los dirigentes de nuestras fiestas tendrían que vigilar con mayor cuidado estas colaboraciones espontáneas y poco preparadas, ya que ofrecemos sensaciones equivocadas al público de media España, generando polémicas innecesarias en la opinión del lego en la materia.

La llegada del Alférez y la escuadra especial de los Labradores a la Plaza de

España marcó la pausa para comer, seguidamente los familiares de Mari Carmen vinieron al cuartelillo para deleitarnos con sus preparativos de la comilona, uniéndose a nosotros mi gran amigo Miguel Ángel que había presenciado los ritmos cristianos -con Mari Carmen- desde un lugar preferente situado frente a la alcayanísima “Casa del Pavo”. Su llegada a la casa desbordaba emociones contenidas, notándose en su semblante que había disfrutado con plenitud de la fantástica entrada de las tropas de la Cruz, que destacaron por su coherencia, ritmo y organización, convirtiéndose seguramente en la mejor entrada celebrada de los últimos años.

El mencionado ágape fue acabado a ritmo ligero, procediendo inmediatamente todos los comensales al acicalamiento personal, con la finalidad de regresar a sus butacas y poder presenciar el desfile agareno; todos excepto Mari Carmen y yo, que teníamos que revestirnos con nuestros mejores galas para participar en *L'Entrà dels Moros*, convirtiéndose en un momento importante y definitivo, porque comenzaba oficialmente mi debut como Embajador Moro. Pacientemente y entre divertidas bromas fuimos colocándonos todos los detalles, para finalmente poder lucir la antigua cimitarra del Embajador Pepe Linares, que tan gentilmente me cedieron sus familiares.

Salimos felices de casa, paseando entre el numeroso gentío que se agolpaba en Alcoy y que en algunos momentos hacía casi imposible intentar cruzar por la calle Embajador Irlés para seguir el itinerario por San Francisco, cruce obligatorio para poder llegar a la zona del Partidor. No olvidemos que las entradas cayeron en domingo y muchísimos turistas visitaron la Ciudad de los Puentes, disfrutando del espectáculo visual y sonoro que ofrecen nuestros Moros y Cristianos. Ya en la placeta de *Les Eres* nos despedimos, deseándonos suerte en el desfile. Mientras mi amiga ascendía hasta la calle Encaro, yo me posicionaba en el *balconet* de la Asociación de San Jorge, para esperar allí el momento de montar en el corcel asignado al cargo. La espera se hace interminable, y cuando nadie presagiaba la lluvia, ésta hizo su aparición, dejando caer un fuerte tormentón que oscureció la entrada desde la escuadra *del Mig* hasta el final del Alférez.

Se acercaba el momento del cierre al iniciar los Benimerines su marcha; por tal motivo tuve que bajar las escaleras y dirigirme a buscar el alazán que me transportaría al paraíso. Un diluvio estaba cayendo en este instante, y mientras me refugiaba en la vieja marquesina de Muebles Sanchís pensé si debería retirarme o montar en el caballo. Al final, decidí que como máximo podía afectarme un resfriado y como la temperatura no era baja ni hacía frío quizás la voz no se resentiría. La cuadra Peluca fue la encargada de proporcionarme el cuadrúpedo y también me colocaron el cajón para poder subir a la grupa con mucha comodidad, gesto que siempre agradeceré al propietario. Las gualdrapas oficiales de la Asociación chorreaban agua por todos sus costados, el caballo estaba empapado y tan pronto tuve contacto físico con el corcel, noté como todo el traje se impregnaba del líquido elemento. Ahora poco podía hacer, excepto aguantar la entrada hasta después del Ayuntamiento y si persistía el aguacero descabalar del mismo y dirigirme a casa, con la finalidad de evitar una pulmonía.

La música, los aplausos, las emociones del desfile, hacen que olvides la fina lluvia y todo se convierte en un imaginario Jardín del Edén, haciéndote disfrutar de momentos inenarrables. En las miradas de muchos alcoyanos puedes apreciar la complicidad y en sus comentarios, la fuerza que transmiten, así como la confianza y la solidaridad en la nueva responsabilidad que te ocupa, y ante estas sensaciones especiales tan solo se puede demostrar gratitud. En algunos momentos el agua procedente del cielo

cesa en su caída y la gente vuelve a permanecer sentada en las sillas, aplaudiendo con frenesí el paso del cortejo de Juan Antonio Canalejas al frente de los Benimerines alcoyanos. Ya con la llegada a la calle de Santa Elena se concluye mi primera entrada como diplomático del bando musulmán y tras el ritual de bajada del caballo, que para mí siempre es un *handicap* personal, me dirijo hacia el coche que había dejado aparcado por la mañana. Mi rodilla está muy dolorida y después del tiempo subido al caballo todavía más. Unos goterones vuelven a caer con fuerza, los rayos hacen su presencia, y me veo obligado a caminar acelerando el ritmo, mientras la lluvia cae con más intensidad. La tormenta arrecia con fuerza y apenas tengo tiempo de quitarme la espada e introducirme con rapidez en el interior del Skoda, que me sirve de refugio en este nuevo desgarrarse de los oscuros cielos. Incómodamente consigo quitarme la capa, la bolsa, los guantes y demás, dándome cuenta que todo está completamente empapado. Sin pensarlo dos veces comienzo el retorno a casa, con la esperanza de poder secar el vestuario para el día de San Jorge.

Una ducha caliente y el abrigo de la bata sirvieron para reconfortar al Embajador, mientras en la cabeza rondaba el sentimiento hacia los compañeros de la fiesta que estaban recibiendo la inmisericorde lluvia sobre ellos, y como no, a todo el público que siempre permanece fiel en estas situaciones, ofreciendo su respeto y apoyo al *fester* alcoyano. Preocupado por mis padres comencé a llamarles por móvil, intentando localizarles para salir en su busca y recogerles con el coche, pero afortunadamente habían llegado a casa antes del aguacero. Ya tranquilizado y después de una frugal cena, decidí descansar en el mejor lugar donde podía hacerlo, en la cama. Un coro de ángeles celestiales me llevó en brazos de Morfeo.





Incensos y devoción: el día de San Jorge

Decía hace un par de años al escribir mis pequeñas vivencias del Embajador cristiano, que la *Misa Festera* es “un momento de gran plasticidad y belleza, aderezado por sus notas musicales”; pues bien, ahora dos años después y cuando estaba a punto de tener la dicha de interpretar el carismático rol del diplomático de la media luna, seguía emocionándome con el gran día georgino. El ecuador de la trilogía, el fiel de la balanza de unos periplos llenos de significación, de emotividad y de comprometedor responsabilidad, el homenaje litúrgico hacía el mártir de Capadocia.

Con la salida del sol y sus primeros rayos apuntando en la habitación, procedí a ponerme en marcha, comprobando seguidamente que buena parte del vestuario había quedado recuperado del aguacero de la noche anterior, tan solo el turbante estaba algo dañado, ya que los cartonajes internos había sufrido deformaciones con el encharcamiento. Una vez transformado en partícipe de la fiesta, tomé la decisión de montar en el coche e intentar aparcar en la Alameda, con la finalidad de facilitarme el regreso nocturno. Cuánto había aprendido dos años antes al ocupar la responsabilidad de Embajador cristiano; enseñanzas que ahora puse en práctica.

Una vez aparcado el turismo, me dirigí hacia el cuartel general donde me estaba esperando mi amiga Mari Carmen, no sin antes saludar a los caballeros del Alférez Moro, que esperaban en el Hotel Reconquista a su caudillo. Unas breves palabras de saludo, sirvieron para estrechar vínculos con ellos y sin pausas cruzar con rapidez el puente de San Jorge. A la hora convenida llamé al timbre, y después de charlar sobre el día anterior y contarnos alguna anécdota nocturna nos fuimos lentamente hacia el restaurante el Campanar, donde almorzamos con el Sr. Franco de los Benimerines y su hijo David, acompañándonos otro amigo de la misma *filà*. Al concluir y después de un digestivo *herberet*, nos desplazamos hasta el *Cantó del Pinyó* con la finalidad de aplaudir a los magenteros mientras desfilaban con la segunda diana. En este emblemático lugar de la ciudad, pudimos tertuliar con José María Valls Satorres, Antonio Castelló y José Luis Sellés, que dejó constancia del momento con una evocadora retrospectiva. En esta ocasión, Castelló nos recordó la importancia de interpretar los textos escritos por Peydro en el siglo XIX, y sobre todo, de sentirlos como él lo hizo al escribirlos, como una proclama política contra el opresor. No perdamos de vista que fue un fraile desamortizado, que quedó sumido en una grave depresión y en unas condiciones profesionales un tanto desesperadas, ya que había perdido su trabajo y el respeto de sus conciudadanos. Y claro está, en esta tesitura estaba escrita la obra, convirtiendo al Embajador moro en el dolor de sus pesares, en el enemigo de sus azarosos días, en el azote político de la España decimonónica. Indudablemente agradecemos mucho sus razonamientos, los cuales compartimos con Valls Satorres. Unos días después de fiestas, tal y conforme nos prometió escribía su “Carta al Embajador Moro 2012” que sería publicada varios días después en el periódico Ciudad, narrando unos capítulos imaginarios en la vida del autor de las embajadas y sus consideraciones sociopolíticas (Ciudad de Alcoy, 29 de Abril).

El gentío de forma progresiva y rápida iba invadiendo las calles, llenando aceras y plazas, como pertrechándose tras unas imaginarias barricadas de amor, con la única finalidad de poder observar con detalle la Procesión de la Reliquia. El colorido en el vestuario del paisanaje y el corte primaveral de este soleado día hizo su presencia, mientras las campanas de la iglesia de San Jorge me recordaban la obligación de allegarme

hasta el punto de inicio del anunciado recorrido, donde tras saludar a los miembros de la Asociación procedí a colocarme a la derecha del Alférez Moro, justo a unos pasos tras él, iniciando con ello el esperado acto, donde mostraba orgullosamente el alfanje de Pepe Linares.

Durante todo el trayecto pude escuchar palabras de entusiasmo, y también alguna mirada penetrante que, como saeta encendida, se clavaba en mis ojos; miradas procedentes del entorno del “innombrable”, pero por supuesto, ni me sentía culpable, ni tenía ninguna responsabilidad con lo ocurrido, de tal forma que, como suele decirse por estos pagos: “*meu vaig tirar tot a la gepa*”. Afortunadamente muchos fueron los comentarios solidarios, además de poder estrechar la mano de mi padre, quien con lágrimas en sus ojos veía recompensadas todas las ilusiones festeras de juventud, truncadas allá por 1962, cuando todavía soltero sacrificó la fiesta por la familia, evitando al contraer matrimonio con mi progenitora cualquier tipo de discrepancia.

Mi madre, mientras tanto, permanecía en el hospital, padeciendo una de sus aplastantes e inacabables sesiones de diálisis renal. Las miradas que intercambiamos fueron suficientes para arrebatarme muchas emociones contenidas, teniendo que refrenar mis sentimientos, evitando que el público se apercibiese de ello. Quizás lo más difícil era escapar a la atenta posición de Elías Seguí Miró, el fotógrafo por excelencia de muchos instantes de la vida festera, el objetivo que sabe captar como nadie las miradas, las expresiones de los ojos, los mínimos detalles de cada personaje en una milésima de segundo. Y por supuesto, allí estaba con su cañón de cuatro kilos, como él nos confesaba, dejando fijada una de las instantáneas más bellas que tengo en mi archivo personal.

El recorrido por la calle de San Lorenzo presagiaba la belleza del momento, aquél que el público ha esperado con impaciencia, donde los alcoyanos arrojan claveles al paso de la figura infantil de *Sant Jordiet*, en este año de 2012 encarnado por el chaval Jorge Balmaseda Sempere. Mientras desfilábamos por la plaza de España, se escuchaban las campanas de las iglesias de la ciudad volteando entusiasmadas y jubilosas para recibir al santo patrón, y con el sonido vibrante de sus metales subí las escaleras de la arciprestal de Santa María, entrando en el interior de templo para posicionarme en el lugar designado, a la izquierda del altar mayor, recientemente restaurado, donde pude contemplar con tranquilidad la belleza de las pinturas de su techo, pintadas hace más de medio siglo creadas por el gran amigo que fue Ramón Castañer.

Conforme entraba toda la corte eclesiástica y la sagrada reliquia del mártir, comenzaban a resonar en las bóvedas del recinto las mágicas notas de la Misa Festera de Amando Blanquer, aquella que estrenamos tres décadas antes, con motivo del primer centenario de la música, y que había sido escrita *ex-profeso* para los oficios religiosos. El maestro Casasempere Gisbert al frente de las agrupaciones corales de la ciudad y de la Orquesta Sinfónica Alcoyana hicieron posible el milagro del sonido, consiguiendo un fabuloso empaste, quizás de los mejores de los últimos años, aunque es verdad que las voces masculinas se encuentran un tanto mermadas de potencia, volumen y cuerpo. Una larga eucaristía tuvo lugar en el sagrado recinto, finalizando cerca de las dos de la tarde, una vez concluida la sesión fotográfica de la jornada se celebró el esperado pasacall, que nos obliga a disfrutar de la fiesta de una manera muy diferente, casi irreplicable en cada anualidad.

Conchabados mi amiga y yo, sin decir nada a nadie, con chándal y zapatillas, pero, sobre todo, de total paisano deportivo, cruzamos el puente de San Jorge y nos

dirigimos a recoger el vehículo que teníamos estacionado en la Alameda, para seguidamente dirigirnos hasta la Venta Nadal, restaurante sito en las inmediaciones de Benilloba -en la partida de Penelles, al pie *dels Dubots-*, donde pudimos hacernos un homenaje gastronómico a base de ensalada, jamón y un entrecot, además del típico *aiguasal*, regado todo por el vino con casera, y un chupito final de ron cubano. Al finalizar regresamos a casa, pero antes, nos pasamos por la esteticista para que volviese a reforzar el bronceado que dos días antes había aplicado sobre mi piel. Concluida esta fase de acicalamiento nos fuimos a pegar una cabezada, esperando que las campanas de la iglesia georgina anunciaran la procesión general.

Sobre las siete de la tarde, los brillantes martinets nos despertaron con su golpeteo constante, llamando en las cuatro direcciones al pueblo alcoyano para participar de inmediato en el acto religioso por excelencia; al escucharlos me vestí con rapidez, dirigiéndome con paso firme hasta el Caserón de los Jordá, donde nos reúnen a todos los cargos y personajes antes de comenzar el desfile. Allí y participándonos entre todos lo ocurrido durante estas largas jornadas, pasaron los minutos de espera, aprovechando estos para descansar y poder tertuliar con tranquilidad. Siempre emotivas las palabras de Javier Morales, que en esta ocasión además sonaban a cántico de despedida como presidente de la Asociación. Emotivo, cercano, y afectuoso, nos agradeció con sinceridad el esfuerzo de los hombres y mujeres de la fiesta en estos tiempos de grave crisis social y económica. Algunos miembros de la institución estuvieron junto a nosotros, aunque me gustaría destacar la inocencia y vivacidad del *Sant Jordiet*, quién con su candor e ímpetu infantil hace las delicias de los presentes, viéndole desde mi posición totalmente integrado con los cargos. Risas, bromas y de nuevo a colocarnos capas, turbantes, cascos, espadas, alfanjes y demás ornamentación del vestuario, para iniciar un fantástico acto que nos hace retrotraer al siglo XIII.

Cansados, con calor y orgullosos fuimos capaces de realizar el trayecto, mientras las ráfagas de los fotógrafos nos atrapaban incesantemente a nuestro paso por la “Bandeja”, inmortalizando el gran momento, figurando en sus instantáneas el Castillo y el Campanario, bellas estampas de una postal alcoyana. Aplausos, miradas, complicidades es todo lo que se siente mientras se recorren las calles de la ciudad, observando cómo nuestros amigos y paisanos escrutan cada movimiento. La bajada por la calle de Santo Tomás resulta inenarrable, especialmente con la salida del estrecho *carrer de l'Escola* donde puede visualizarse *el Barranc del Sinc*; qué momento más indescriptible, cuantas sensaciones se agolpan en nuestro pensamiento; creo que todo quedaría resumido en un agradecimiento constante a la suerte que tenemos por vivir unos momentos que pocos alcoyanos pueden disfrutar: encarnar el personaje del Embajador de los moros y cristianos de Alcoy.

Las campanas de las iglesias locales, -de forma frenética-, ensalzan al principal patrón de la ciudad, brindando a los cuatro vientos su bello sonido, destacando por su giro vertiginoso *les campanetes de les monjes del Sepulcre* que superan los agudos tonos del Alcoy musical, golpeándonos en el mismo momento con la nostalgia de la época infantil. Finalmente y cuando el manto de la oscuridad se cierne sobre la ciudad de los puentes, todo Alcoy queda iluminado por *l'Enramà*, una joya de esta fiesta nuestra, tan criticada cuando se hizo y que hoy forma parte indispensable de la idiosincrasia de nuestra tierra.

Ya en el neo-bizantino templo que el pintor Fernando Cabrera decorara con elegancia y gusto allá por 1917, ascendimos hasta el altar, quedando a la espera de la

entrada de *Sant Jordi*. Allí con profunda veneración pudimos contemplar y besar la sagrada Reliquia del patrón, así como visualizar el aplaudido momento en que la figura ecuestre -que modelara Enrique Galarza- entra dentro del santuario, atravesando el umbral de la estrecha puerta de la calle San Blas, montada sobre su plataforma y ayudada por un viejo coche que hace las veces de vehículo y transporte de la misma. Un trabajo de precisión que acaba recibiendo -después de más o menos intentos- el fuerte aplauso del respetable público, que ansioso se congrega en el recinto para rezar ante su querido Jorge. Fotos, sonrisas, y música acompañan cada acto. En este tiempo citado pudimos escuchar las interpretaciones del organista Alfonso Marco que tocó con gusto el instrumento, haciendo resonar con el teclado sus grandes tubos, que retumbaron como un clamor celestial en la pequeña bóveda del lugar sacro. Qué placer para un amante de la música poder estar en el altar mayor en aquellos instantes, que es donde mejor se escuchan sus agueridos sonidos.

Finalizado el momento, y cuando ya se acercaban las diez de la noche, me dirigí al refugio, al cuartel temporal, sito justamente frente a la puerta de la iglesia, donde después de un baño reconfortante, regresé -ya de paisano- a mi casa en busca de la cena. La comida vegetariana, ligera y saludable me acompañaría y reconfortaría después de un largo y cansado día. Ahora comenzaba el verdadero calvario, consistente en poder conciliar el sueño... pero esto será harina de otro costal y sobre todo imposible hasta después de escuchar los mágicos sonidos del castillo de fuegos artificiales.



“Nessum dorma” en Alcoy: *Els Trons*

Un sueño reparador y profundo, que fue interrumpido en dos ocasiones, fue el mejor de los presagios para una mente tranquila, aunque, tan pronto sonó el despertador, todos los resortes nerviosos se pusieron de nuevo en marcha. La maquinaria emocional inició velozmente su ritmo, generando las incertidumbres, propias de la responsabilidad asumida. Una ducha fresquita, los necesarios ejercicios vocales, los gargarismos, y un breve repaso declamatorio de los textos, fueron las tareas matutinas realizadas mientras limpiaba los cacharros de la cena. Seguidamente y en coche particular me dirigí al punto más cercano al Puente de San Jorge, para cruzar el mismo y desayunar con Mari Carmen. El día era fresco, acompañado de un fuerte viento que convertía la mañana en un tanto hostil. Algunos *festers* de los *Mudéjares*, que andaban enzarzados con las guerrillas, me dieron ánimos para el acto que estaba a punto de celebrarse, bromeando entre disparos de arcabucería. Pequeñas notas de calor y cordialidad que uno agradece enormemente al sentirse protegido por muchos de sus paisanos y mas en estos momentos previos al debut.

Un café con leche, pastas y *herberet* fueron las viandas tomadas antes de proceder a la vestida del Embajador. Entre mis ayudas de cámara no podían faltar Miguel Ángel y Mari Carmen, además de algunos magenteros (Francesc y Paco), quienes acabaron colocándome todas las piezas del traje, para marchar con tiempo suficiente en búsqueda del punto de encuentro con los directivos de la Asociación. A la llegada al castillo, entré para saludar a Salomón Sanjuán y al apuntador cristiano, con el fin de poderles agradecer toda la colaboración recibida durante estos seis años de “galeras”. Una vez en la calle, abracé a mis padres, quienes muy emocionados quisieron estar junto a mí en este irrepetible momento; y aunque sus fuerzas físicas ya estaban muy deterioradas, se revistieron de coraje e hicieron lo imposible para presenciar el parlamento matutino.

En silencio cruzamos la “Bandeja”, envuelto en la capa, protegiéndome la garganta y pudiendo ver como muchos alcoyanos comenzaban a tomar posesión en las aceras y barandillas, con el fin de no perderse ni un detalle de este querido momento de la trilogía. Mucha gente circulaba por los adoquinados recorridos del centro, mientras un viento frío e intenso descendía con rabia por San Nicolás. Ya en la plaza de San Francisco nos encontramos con Pedro y Daniel, con la familia Peidro al completo, y con muchos amigos magenteros que vinieron a ofrecerme su incondicional respaldo, allí también estaba Nacho y Silvia, mis primos y tíos de Onteniente y muchos más amigos que siento no recordar, pero que juntos me dieron las alas necesarias para afrontar un momento que había esperado durante muchas décadas y que ahora por fin estaba al alcance de mi mano.

La estafeta inició el descenso, y casi sin darnos cuenta, celebró la tremenda carrera de regreso, entre aplausos y vítores, para perderse de vista en la Font Redona. Sin anuncio previo se inició el ritmo de los timbales, treparon los músicos a caballo y también el resto del cortejo parlamentario, produciéndose justamente aquí el momento más cómico del año, y fue la subida al caballo. Menudo jaco grande y alto, el estribo quedaba altísimo -casi a la altura de mi boca-, y no me llegaban las piernas al mismo. Todos intentaban ayudarme pero el tiempo corría, y nadie encontraba una solución, hasta que unos alcoyanos de un balcón nos dejaron una silla medio rota, que me facilitó con rapidez la cabalgadura sobre lomos del oscuro alazán. Un profundo respiro, y un momento de tranquilidad, fue necesario para colocar los micros y sable, iniciando en lenta progresión, el descenso hasta la Bandeja. A mi mente regresaban de nuevo los mil y un comentarios

que todos los Embajadores me habían contando. Secuencias inenarrables que me acompañaron durante todo la bajada. Fiel a su cita, pude ver a mi amigo Adrián Espí, en su *balconet* del número 23, donde me tributaba un generoso saludo de arropamiento. Una curiosa foto del amigo Solroca dejaría el testimonio inesperado de este instante. Me gustaría constatar que mi amistad con Espí Valdés se remonta a 1982 cuando colaborábamos juntos en la Casa del Pavo, un suplemento literario del periódico Ciudad de Alcoy, donde inicié mis andanzas como escritor de artículos, sirviéndome aquél lejano encuentro como catapulta para comenzar a firmar escritos en la Revista de Fiestas de 1984 (por aquél entonces, coordinada por el prestigioso profesor); es decir, casi tres décadas de noble y leal amistad.

No sé muy bien el lugar donde se comprueban los micrófonos, pero el caso es que el caballo se detuvo unos instantes para la correspondiente prueba de sonido, una vez realizada la misma continuamos ya en vertiginoso evolucionar hasta desembocar en la plaza de España. Recuerdo la luz diáfana del brillante día, el público atento, los redobles de los timbales, el azul del cielo, y toda la composición plástica que ofrece el castillo abrigado por el campanario de la arciprestal Santa María. Un cosquilleo invadía mi espíritu, los nervios no estaban demasiado presentes, no había ningún temblor, tan solo sequedad en la garganta y una vibración trémula en el diafragma, pero afortunadamente aquel momento lo había vivido en 2010 y gracias a ello, estaba mucho más relajado, pudiendo concentrarme en el mágico momento que todo Alcoy recuerda, gracias a la voz y el arte de Paco Marín. Sin lugar a dudas, cada Embajador ha marcado su estilo (a la memoria nos vienen Linares y Mullor), intentado todos penetrar bajo la epidermis de los alcoyanos, pero la rotundidad vocal y sonora de Marín Quiles siempre permanecerá unida al personaje. Encarnación que perdurará durante varias generaciones y que evocaremos los que tenemos la suerte de admirarle y disfrutar de su amistad. En ese momento previo, que se produce justamente antes del inicio, vinieron a mi memoria todas las indicaciones recibidas por estos hombres que me precedieron, intentando asimilar además, el carácter que debía imprimirle al personaje, el alma que yo había idealizado y que entendía en la figura del moro; debía plasmar en la declamación la fuerza del parlamentario embaucador, adulator, del diplomático contundente y locuaz, de un guerrero cargado de razones y amenazante, que además confiaba en el profeta y en sus temidas huestes de la media luna. En resumen, tenía que conquistar Alcoy.

Casi como una maldición -repetitiva durante los últimos años-, es el ya acostumbrado fallo de la megafonía durante la primera frase de mi intervención, y desgraciadamente en esta ocasión volvió a producirse el error impidiendo al público escuchar el “Fortuna Favorable”; qué lástima, porque creo que fue una entonación determinante que ofrecía ciertas modificaciones en el perfil del personaje. No entiendo cómo a estas alturas de la película no se coordinan mejor las conexiones de megafonía y los técnicos conectan unas décimas de segundo antes los micros. Tampoco puedo entender los cincuenta y ocho segundos de desconexión que sufrí durante mi segundo monólogo, en que cesaron de forma rotunda e inesperada los altavoces. El público enfadado comenzó a silbar, pero muchos fueron los alcoyanos que silenciaron los pitidos y con un estremecedor silencio escucharon este casi “minuto de oro”. Las golondrinas se oían revolotear y piar en las alturas, escuchándose en el mágico silencio, mientras yo intentaba apretar más la voz, hacerla resonar en las cavidades sin perder la entonación y el carácter de la interpretación. En mis adentros me decía: “Javier, no puedes desmoronarte, recuerda que durante más de un siglo la embajada se declamó sin micros y que además te acompaña

el espíritu de Linares a través de su alfanje”. Y así fue, en el segundo cincuenta y nueve y, de forma casi mágica, gracias al trabajo del cuerpo técnico volvió a retumbar mi voz contra los edificios del anfiteatro natural.

Me sentía transportado al medioevo, podía atisbar durante algunos momentos las miradas penetrantes de mis paisanos, escrutando cada gesto y matiz de mi puesta en escena, pero sentía una gran fuerza interior que me hizo trepar por los vericuetos del libreto decimonónico, adentrándome con ímpetu en el carismático personaje, consiguiendo vibrar con cada nueva estrofa. Concluida la segunda intervención de Jordi García (Capitán de los *Cides*), se abrió paso en el parlamento el Embajador Sergio Sempere, y, claro está, él quería dejar clara su profesionalidad en el año especial de su despedida. Ya sabemos que había conquistado con su forma de entender la embajada en cada interpretación realizada desde su debut en 2007, y que en esta ocasión intentaría dejar el listón muy alto, rubricando con intenso trazo sus cinco escenificaciones. Con las estrofas finales de las embajadas, que albergan la batalla dialéctica esperada por grandes y chicos, los dos personajes intentamos arrollar con nuestra palabra al contrincante, para desembocar seguidamente y sin posibilidad de contención, en una declaración de guerra conocida por todos nuestros paisanos. Una vez más, el público entusiasta tributó a los personajes la ovación que nos hacía retornar al siglo XXI.

Al enfundarse nuestras armas, los caballos dieron la vuelta para iniciar el camino de regreso, recibiendo de nuevo el calor del muchísimo público congregado para el acto. Entre ellos, pude distinguir algunos amigos llegados desde Valencia, Alicante y otras ciudades (compañeros de trabajo, actores, *festers* y amigos), pero me gustaría destacar la presencia discreta de un hombre que fue Embajador en los años ochenta, el intérprete Ramón Micó, quién iba acompañado de su esposa. Su gesto y mirada de aprobación representó un momento especial al acabar mi intervención, secuencia que pudimos revalidar con un afectuoso abrazo durante el encaro en la plaza de *Mossen Jussep*.

El cortejo siguió por la calle de San Nicolás, y, superado el Círculo Industrial, descendí del alazán, para proseguir con rapidez camino de la *filà* Magenta, donde nos esperaba un suculento almuerzo a base de magro con tomate y embutido del terreno. Me acompañarían en el ágape: Miguel Ángel, Mari Carmen, Juan Andrés y el excelente apuntador Ximo Solar, *fester* y *bequetero* que había cumplido de forma magistral con el siempre complejo y casi desapercibido trabajo del apunte teatral. Estábamos emocionados, y según me decían mis amigos, yo totalmente desencajado, fuera de mí, todavía volando en la escena que acababa de suceder. Una vez en la *filà*, los compañeros beduinos aplaudieron con fuerza mi entrada en el recinto, disfrutando de su calor de forma breve, ya que los estampidos de los arcabuces nos hacían recordar que teníamos que estar presentes en el momento del Encaro. Y casi sin decir adiós, nos dirigimos de nuevo para comenzar la parte lúdica de la mañana, buscando desesperadamente los tapones para mis oídos, artilugios que me facilitó un miembro de la *filà*, de quien siento no recordar el nombre. Entre humos y disparos, que reseaban insistentemente nuestras mucosas vocales, recibí las felicitaciones de visitantes venidos de Castellón, Bilbao, Logroño y otros, quienes reclamaban unas fotos junto al Embajador, agradeciéndoles por mi parte su venida a Alcoy y las palabras de admiración que profesaron, especialmente los vascos.

Con la llegada a la “Bandeja” el ruido se hacía ensordecedor, y como medida de cuidado nos refugiábamos en el interior del castillo, evitando toda la humareda reinante en el ambiente, y como no, para cambiar de espada y poder entrar en el *escusat* ya que nuestros

riñones necesitaban evacuar los líquidos procesados durante el transcurso de la mañana. Allí pude conversar con miembros de la Asociación, quienes expresaron sus felicitaciones por la interpretación realizada. La hora prevista iba acercándose y las armas, impacientes, estaban a la espera de batirse. Los últimos arcabuces resonaban en el recinto y el sol en su plenitud marcaba el momento de la lucha con arma blanca: el sueño de cualquier niño alcoyano estaba a punto de celebrarse de nuevo. Muchos fotógrafos se posicionan para dejar constancia del brillo de los metales, del momento más plástico de la jornada, donde resuenan los choques de los espadones y cascabelean los innumerables adornos de los fastuosos trajes. Sí que es verdad que es un momento cansado, pero que nos llena de felicidad, donde la lucha cuerpo a cuerpo invita al realismo y a la fiereza, intentando cautivar al respetable, que permanece incansable de pie en las aceras alcoyanas. Después de levantada y ondeada en el balcón del castillo la gran bandera verde del bando moro y recibir el aplauso de los atentos espectadores del acto, salimos triunfantes por la puerta principal del castillo, donde fuimos entrevistados por una reportera del periódico local. Caballeros y miembros de los Benimerines esperaban a su alférez, el amigo “Cana”, para acompañarle en la tradicional comida *dels Trons*. Discretamente me dirigí a mi cobijo festero, para refrescarme con una estupenda ducha y descansar con un rato de tranquilidad absoluta. A la comilona en casa de Mari Carmen asistieron Miquel Martí y Salomón Sanjuán, además de mis íntimos amigos Nuria (que estaba embarazadísima, y dio a luz unos días después), Pedro, Daniel, Miguel Ángel y ya en la hora del café recibimos la estupenda visita del actorazo Joan Gadea, que se unió al grupo, ya que no quiso en ningún momento perderse el año de mi debut, agradeciéndole profundamente y con sinceridad el gesto tan especial que tuvo conmigo.

La hora se iba acercando, y el momento de *la vestida* volvió a estar presente. Una vez pertrechado con todos los complementos del fantástico, aunque viejo traje (había sido estrenado en 2003) me dirigí al castillo, para preparar la intervención vespertina. Mientras, y en la calle de San Blas, se vestían de magenteros Miguel Ángel y Mari Carmen, dándome una agradable sorpresa al compartir conmigo el momento del *Encaro* portando el atuendo de mi querida *filà*, gesto autorizado que siempre agradeceré a los directivos de la institución. Ya en la fortaleza, pude compartir charla con los presentes, disfrutando de los abrazos y sensaciones que el capitán, alférez, sargentos y demás personajes de la fiesta traían frescas y divertidas después de las respectivas comidas.

Posicionados todos en la primera planta de la fortaleza, procedimos a colocarnos los micrófonos, esperando con ilusión que funcionasen correctamente durante la embajada, pero, por fatalidades del destino los sonidos nos dieron quebraderos de cabeza y un sutil acople hizo que las voces no resonaran con la rotundidad adecuada, estando siempre al borde de la distorsión. La veteranía profesional de los técnicos y nuestra experiencia hizo que evitáramos los temidos pitidos sonoros, intentando que el público no percibiese ninguno de estos problemas, convirtiéndose en otra anécdota pasajera y puntual del año 2012.

La tarde ofrecía su bella luz, un sol radiante nos acariciaba con fuerza y densidad, haciéndonos sudar sobre los viejos costeros del cabrerista castillo. Pronto y después del parlamento de Sergio Sempere tomó la palabra el caudillo Berberisco, encarnado por Juan Miguel Miró que tuvo una rotunda intervención, dejándonos a flor de boca la cadencia necesaria para que abriese mi interpretación con el sonoro texto: “Os hacen muy poca fuerza, vuestra ruina y desgracia...”. Desde aquí los versos fluyeron espontáneamente, recordando en todo momento las lecciones que había recibido del maestro Salomón, así

como los matices y las inflexiones; decididamente su magisterio había penetrado profundamente en la concepción de mi declamación. Me sentía como en una nube, flotando, casi en el paraíso del teatro, mientras mis palabras brotaban con rapidez, intentando despreciar las ofertas del cristiano, que suplicante y destrozado se amparaba en la fe, la religión, sus antepasados y la intercesión divina del mártir de Capadocia...todavía recuerdo el escalofrío que sentí cuando exclamé: “Vendrás a ser el tapiz de la huestes mahometanas...”. En ese justo momento toda la bandeja estaba clavando su mirada sobre mis gestos, y me di cuenta de la grandeza de nuestras embajadas, que han sido capaces durante casi dos siglos de penetrar en el alma de mis paisanos y convertirse en santo y seña de nuestro carácter. No tendría palabras para expresar todos los sentimientos que iban recorriendo mi cabeza en cada frase del parlamento, pero sí que puedo asegurar que son sensaciones estremecedoras, las cuales me hacen entender los sentimientos vividos por todos los hombres que han encarnado los roles diplomáticos a lo largo de la historia, mundo del que afortunadamente ya formo parte. Como nota curiosa, cabría citar que la cimitarra utilizada por la tarde perteneció a D. Roque Espí Sirvent, Capitán Moro en 1948 por la *filá* Domingo Miques, y que ha sido el arma habitual en el cargo de Embajador durante los últimos años.

Con la discusión final entre los dos actores y el consabido: “¡Di a los tuyos: Guerra, guerra!” se cerraba por parte del bando moro la embajada de la tarde. Una gran ovación se hizo presente al finalizar la esperada exclamación de Sergio, el aplaudido grito de: “¡Armas, armas!” sirvió para que los espectadores le tributaran un pequeño homenaje con motivo de su anunciada despedida. Ya en el interior del palacio nos fundimos en un abrazo cargado de emotividad, donde algunas lágrimas recorrieron nuestros rostros, derrochando felicidad a raudales. Sin pausa, continuamos con el alarde de arcabucería, llegando todos al *Cantó del Pinyó*, donde Capitán y Alférez se despidieron antes de afrontar la dura y sonora guerra. En ese preciso momento, observé que se dirigía hacia mí el fotógrafo Elías Seguí, con el fin de abrazarme efusivamente, con fuerza, brotando de sus labios unas palabras muy sinceras que venían a resumir lo acontecido durante la tremenda jornada. Sin ningún tipo de dudas, supo tocar mi fibra sensible, haciendo que me desbordase externamente, y que me sintiera profundamente emocionado ante sus elogios, momento que supo captar después con su terrible objetivo, pues robó una expresión de la faz que siempre formará parte de mis fotografías predilectas. Qué gran amigo y excelente maestro el incansable Seguí, un hombre que siente la fiesta “*a flor de pell*” y disfruta-cada minuto de la trilogía- con la obtención de unos primeros planos que siempre se convierten en inigualables.

No quisiera olvidar en este breve recorrido, al entrañable Miquel Martí, aquel embajador cristiano que me hizo soñar en los años setenta y quien me ha contagiado -a lo largo de muchas décadas de amistad-, su amor hacia los escenarios. Con él he compartido actuaciones en “El Rey que Rabió” (1990), y disfrutado con su experiencia direccional en la zarzuela “La Alegría de la Huerta” (1991), así como excursiones por el Montcabrer y largas tertulias en el Bar El Trabajo con los actores de antaño, pero sobre todo me gustaría agradecerle su colaboración y magisterio en la preparación del concurso de embajadores celebrado en 2007 y que gracias a su docencia tuve la suerte de ganar. Pues bien, mi recuerdo hacía su interpretación en el papel de los dos centinelas en este 2012: tanto el moro como el cristiano brillaron en su palabra, echándonos una mano con su altruista colaboración para cubrir la ausencia de Gabriel Pareja, que se encontraba rodando en Colombia. Qué gran satisfacción verle en el balcón del viejo castillo recibéndome con sus

primeras palabras: “¿Quién me llama?”, seguidas de las conocidas: “Cuando el moro trata al cristiano con cariño, algún interés os llama...” sus intervenciones retumbaron en la plaza y como un sueño me batí con él sobre las tablas alcoyanas, cumpliéndose una de mis grandes ilusiones escénicas. Por la tarde estuvo fantástico, a la altura de las exigencias del guión, aquél que con tanta fortuna trazara Peydro en el primer tercio del siglo XIX

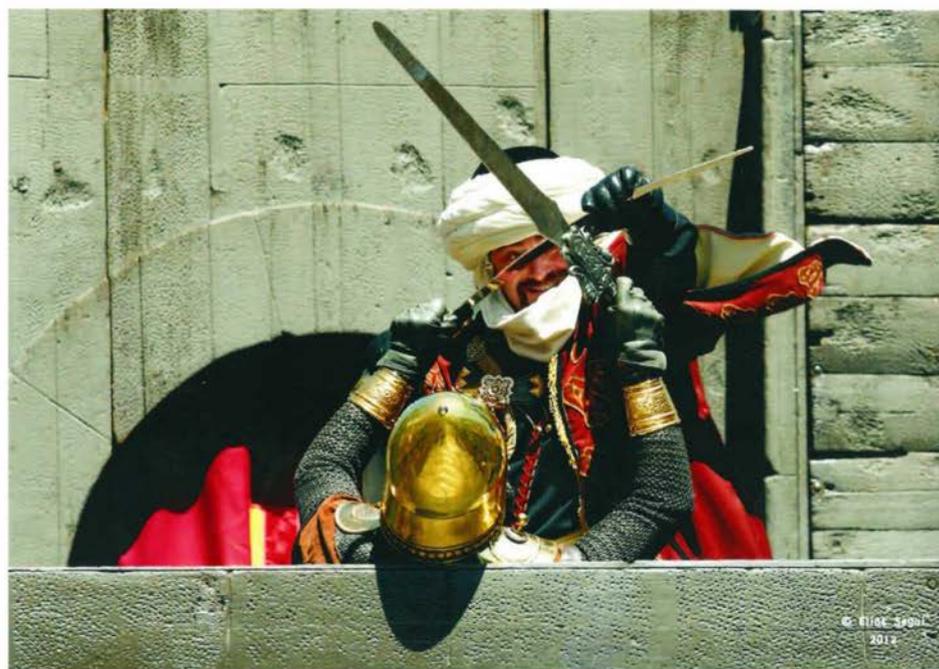
La tarde discurrió con normalidad, celebrando un bonito *Encaro en la placeta de Salesians* que siguió con la tradicional batalla. El blandir de los hierros, sigue congregando a numerosísimos espectadores, los cuales siempre fieles a la tradición presencian la rivalidad, escuchando atentos el choque de los metales. Un año más, los defensores de la media luna perdimos la posesión de la conquista y la intercesión divina de San Jorge acabó con nosotros. Con paciencia esperaremos un año más para intentar cambiar el curso de la historia, pero mucho me temo que será imposible y que por mucho empeño que pongamos, jamás lo conseguiremos. Fotografías y más grupos delante de las cámaras, cerrarían la magnífica celebración, para continuar casi de inmediato con la pequeña procesión, la Misa de Acción de Gracias (con interpretación al órgano de Enrique J. Peidro) y la Aparición sobre las almenas del castillo de nuestro querido *Sant Jordi*, exclamación de paz y de la unidad del pueblo alcoyano, quien entusiasmado vitorea a su patrón.

Mientras el pueblo coreaba frenético el “Himno de Fiestas”, yo me había retirado con la única finalidad de cambiar de atuendo, dejando ya de representar al Embajador Moro; por desgracia la fiesta de 2012 había concluido, quedando para siempre entre mis recuerdos más entrañables. Pero ahora comenzaba el cachondeo, ya que me apetecía una buena cena, sentarme con tranquilidad, tomar algún que otro *plis-play* y gritar, despedazar la voz, quebrarla; había dejado de importarme por unas horas el cuidado del órgano fonador, ya no tenía miedo a la temida afonía, ahora y como diríamos en Alcoy: “*tocava tot figa al aire*”. En la *filà* Magenta me reuní con varios compañeros y amigos, estando también con nosotros Sabrina y Moisés Olcina, sin olvidar a la fiel e inseparable Marujín que se convierte en la cuidadora personal durante la trilogía festiva. Qué bonita velada, cuántas risas, qué derroche de ímpetu tuvimos, y sinceramente lo pasamos en grande. Sin darnos cuenta rebasamos las dos de la madrugada y decidimos dejar las instalaciones magenteras para deambular un rato entre chiringuitos y carrromatos, con la intención de disfrutar un poco de la parte lúdica “*dels soparets*”. Pero claro está, la fiesta se vive desde otro ángulo, muy alejado al jaleo general, y el cansancio fue aflorando. Después de encontrarme con mis amigos Jordi Sellés, Rubén Gandía, Juan Miralles y Rigo Gisbert, el incansable fotógrafo Elías Seguí, obtuvo una memorable instantánea del momento, convirtiéndose en todo un canto a la última velada “*dels moros i cristians*”. Finalmente decidí retirarme y pacientemente, sin prisas, recordando, disfrutando de las secuencias de la memoria, me dirigí a recoger el vehículo aparcado en “el Chalet de Carlos Pérez”, para desplazarme hasta casa, donde rendido caí medio muerto en la cama.

Las fiestas habían acabado sin apenas darme cuenta, el reloj giraba a una velocidad imparable, y los acontecimientos se agolpaban velozmente en la cabeza durante la mañana del *Dia del descans*. *El agotamiento era total* aunque el cuerpo, de forma irresponsable, seguía pidiendo guerra y juerga. Afortunadamente y como va siendo tradicional desde hace más de veinte años, los beduinos nos reunimos en la Venta Nadal, justo en las inmediaciones del Castillo de Penelles, con el fin de proceder a realizar *la dinà de la Creuà*, asistiendo aproximadamente quince comensales, contando además de la presencia del primer *tro*, el amigo Camilo J. Blanquer. En el establecimiento pudimos

saludar a Maite y Sergio Sempere (Embajador Cristiano) que había asistido a comer con su pareja en el popular restaurante, que sigue ofreciéndonos, cincuenta años después su *embotit casolà, pericana, truites de queradilla, sangueta, favetes, callos i coraeta*, lo más apropiado para incrementar los niveles de colesterol en sangre. Una larga comida que acabaría llegadas las siete de la tarde, brindándonos la posibilidad de recorrer -con Mari Carmen-, el mercadillo instalado en la Torre de *Na'Valora*.





CRÍTICAS

Quizás -querido amigo y lector-, al leer este capítulo puedas pensar que la redacción del presente es un acto de pedantería por mi parte, pero me gustaría recordar todos los hechos ocurridos, ya que pasados los años, la memoria tiende a olvidar las realidades menos apreciadas, y sobre todo, las más dolorosas, por ello y después de muchas consideraciones he decidido dejarlo escrito en esta pequeña publicación y compartirlo con todos vosotros.

Durante el mismo día del Alardo, muchas fueron las felicitaciones de amigos y familiares, pero también de veteranos festeros alcoyanos y del público en general, de paisanos a los cuales no tengo la suerte de conocer, por lo tanto resultaría imposible recordarlos a todos, pero me vienen a la memoria las palabras de elogio del amigo Ramón Micó, un gran actor, director teatral y Embajador cristiano en la década de los ochenta. Tampoco olvidaré el abrazo caluroso de Paco Pareja, un alcoyano que además presume de serlo desde la distancia, siendo hermano del actor y doblador Gabriel Pareja, quién con afectuosas palabras me transmitió las sensaciones vividas durante las embajadas. En la calle de San Lorenzo recibí los plácemes del periodista Pau Grau, quién aseveró enfatizando el gran nivel que había alcanzado mi interpretación.

El diario “Información” de Alicante, en su página dedicada al acto hablaba de “Dramatismo dialéctico” y en la líneas firmadas por Miguel Vilaplana destacaba: “Pocos minutos después llega el Embajador moro a la plaza, encarnado este año por Juan Javier Gisbert, que ya en su momento representó el cargo tanto de centinela como de Embajador cristiano. Escortado por los suyos intenta lograr la rendición del castillo en base a un discurso agresivo, en el que enfatiza en todo momento el inmenso poder intimidatorio del ejercito comandado por el caudillo árabe Al-Azraq... El público volvió ayer a acudir de forma masiva a las Embajadas, las cuáles se desarrollaron con brillantez, exceptuando algunos problemas de megafonía al inicio del acto de la mañana”.

El rotativo local “Ciudad de Alcoy” también destacaba en su edición del 26 de Abril, que “Alcoy celebró unas brillantes embajadas”, citando por medio de su articulista Isabel Sánchez que, “las Embajadas son, dentro de ese gran teatro (refiriéndose a las fiestas), la gran obra final. En vivo y en directo, capeando los posibles problemas que se presentan en tiempo real, como sucedió este año con algunos fallos con la megafonía durante la embajada de la mañana, y arrancando los aplausos emocionados de un público contagiado del entusiasmo de quienes ejercieron de actores de esta representación: el Embajador cristiano, Sergio Sempere, y el moro, Juan Javier Gisbert. El primero se despedía este año del cargo; el segundo lo estrenaba tras haber sido centinela desde 2007 e, incluso, haber representado el papel de Embajador cristiano en 2010. Hacía casi un siglo que no se producía este cambio de bando en las embajadas. Y Gisbert salió más que victorioso de este estreno: sus palabras no convencieron a los cristianos durante la Embajada pero sí a los alcoyanos que se habían congregado en la Bandeja, que le ovacionaron con un largo aplauso al final del acto, un reconocimiento que Juan Javier agradeció desenvainando el sable y brindándoselo al público. No era un sable cualquiera: era el que había utilizado a principios del siglo pasado y durante 26 años Pepe Linares, cuya familia lo cedió a Gisbert para su estreno como Embajador moro”.

Al término de la Embajada Mora, el representante de las tropas de Al-Azraq, aseguraba estar 'muy emocionado' con una representación que calificó de 'muy

emocionante'. Aunque, tras su primera intervención, no se aventuraba a decir qué papel le gustaba más interpretar, si el de Embajador de la media luna que ostentará, al menos, los próximos tres años, o si el de los otros que ha interpretado en estos actos, sí destacaba la riqueza de los diversos papeles de las embajadas: 'Y yo he tenido la suerte de haber podido encarnar a los dos Embajadores'. Gisbert, además, agradecía al público el haberse mantenido en silencio durante el momento en el que falló la megafonía: 'Ha sido tal el silencio que he podido oír el piar de las golondrinas mientras hablaba. Y hasta el fallo de la megafonía ha sido emocionante porque hacía sesenta años que la embajada no se declamaba sin ella', añadía”.

Mi amigo y director del acto, el incansable Salomón Sanjuán me felicitó con entusiasmo, pero aseveró que se quedaba con mi pasada interpretación del Embajador Cristiano, sin desmerecer ni un ápice la encarnación del diplomático moro. En cambio, el también ex-Embajador Miquel Martí valoró muy entusiasmado las dos recreaciones escénicas, aplaudiendo ambas y situando la que hoy nos ocupa en un excelente nivel, diciendo que había penetrado en la epidermis del personaje. Y el carismático Paco Marín, que había escuchado parte de la embajada por teléfono y había recibido noticias de sus admiradores, me comentaba -horas después- que debía recrearme más, con lentitud, sin ningún tipo de apresuramientos, pero que los informadores le había dicho que “hubiese estado orgulloso de mí, ya que me convertía en un Embajador de casta”. Diferentes maneras de juzgar al actor debutante, pero todas ellas muy interesantes para mí, con el fin de corregir en próximas ediciones algunos de los matices.

Pero tal y como podemos imaginar, no todo fueron alabanzas, también encontré algún comentario negativo, por ejemplo en las nuevas redes sociales, donde las opiniones son escritas impetuosamente sin ningún tipo de reflexión previa, convirtiéndose en importantes, y por eso en el “*Portal Fester*” hubo alguna crítica hacia el personaje que había desempeñado, y justo es consignarlo aquí para ser sincero, por ello relato a continuación algunos de estos párrafos: “por favor, si es que aquí no los hay, nos hace mucha falta tanto un director de actores como un ingeniero de sonido. Los Embajadores no lo hacen mal pero bien tampoco. Hay que meterse más en el papel, creérselo y declamar con mayor sentido de la estética y así lograremos una puesta en escena emocionante. Eso es labor de dirección. En cuanto al sonido, en este país los hay muy buenos y el hecho de que un Embajador esté arriba y el otro abajo, facilita mucho las cosas pero está bastante mal resuelto (TAP)”, quien inmediatamente fue replicado por JoIpV: “Pues yo no sé tú, pero a mí la embajada mora me cautivó y mucho, imagino que estarías durmiendo, porque la puesta en escena fue soberbia, arrogante, amenazante, sentí muchas sensaciones, la verdad de notable muy alto, ¡lástima los fallos de sonido pero es lo que tiene el directo!, puede pasar”; como podemos ver, disparidad total en las opiniones. A esto, el citado crítico TAP seguía “Es lo que tiene la bajada de listón, que cualquier cosa te cautiva. O eres muy joven o tienes muy mala memoria. No estaba dormido pero si me hubiera echado un ratito no me habría perdido gran cosa”. Ante esta contestación quizás fuera de tono, participaba Golfoscuro afirmando “*Jo crec que han segut unes bones ambaixades, cada u en el seu estil. Javier amb una veu mes grossa, mes de tenor, i Sergio interpretant i sentit el que deïa, i per si no ho saps, el director de les ambaixaes es Salomón, i com tot, es una qüestió d'opinió i totalment subjectiva, la plegaria de la vesprada va ser emocionant i ja el dic, que si li preguntes a algún octogenari el dirà que Fernando Mira era el millor ambaixador, i a un de la quarantena que Marín, i així succesivament, en el nou sistema, dons te el perill que en tant poc temps no arribem a quonectar el personatge amb la persona, per tant, crec*

que no es deuria deixar dimitir l'ambaixador cristià com ell va manifestar, donat que estem davant i segons un dels ambaixadors que tu, Tap, tires a faltar, un ambaixador que marcaria una epoca", pero TAP seguía sin conformarse y regresaba mordaz con lo siguiente: "Repito que no lo hacen mal, que hay mimbres y mi queja es al respecto de la excelencia que podrían alcanzar y no llegan. TODO mi respeto a Salomón, por supuesto, pero haber sido un gran Embajador no lo convierte por ende en buen director" y ante las contrapuestas opiniones llegaba Festera Total para sentenciar "*Per a mi te rao Tap, la veritat es que faltava mol de sentiment i de força, un poc mes i li demana per favor que li torne el castell, a mi no en vaen agradar gens*", refiriéndose al Embajador cristiano.

Aunque acepto personalmente -en la parte que me afecta-, todos estos comentarios, me crea alguna desazón el no conocer los nombres y apellidos de estas voces discordantes, y tan entendidas en la materia teatral, como es el señor Tap, no entiendo porque se oculta tras un pseudónimo, evitando dar la cara abiertamente. Aunque lógicamente los escritos son muy claros, pienso y soy de la ideología que todo actor debe aceptar las críticas negativas del público no satisfecho, ya que siempre enriquecerán las siguientes representaciones teatrales. Gracias a todos por dedicarnos su tiempo.

También por carta recibí un saluda del primer tro de la filà Marrakech, Antoni Aznar Mullor, felicitándome con las siguientes palabras: "*I té el plaer de felicitar-te per l'excel·lent festa 2012 que ens has brindat a tots els alcoians, en la teva estrena com Ambaixador Moro. A pesar que la fortuna no ens va ser favorable als moros, els versos centenaris, declamats amb la cura i estima necessaris, van tornar a emocionar-nos en la vesprada bèlica del 24 d'abril*". Estas líneas siempre supondrán un agradecimiento personal hacía la entidad festera, ya que en 2010 también recibí el soporte de esta veterana institución alcoyana. Y aquí quedan referenciadas unas pequeñas pinceladas a las que había que sumar como he dicho a muchísimos amigos y *festers*, pero que acabaría siendo una repetición de las citadas anteriormente, y de otras que desgraciadamente han ido borrándose de la memoria diaria.

La Misa en memoria de los Asociados difuntos, la esperada Asamblea General de la Asociación de San Jorge en la que se despedía como presidente D. Javier Morales y la solemne Procesión del Corpus cerrarían los actos oficiales de este ilusionante año 2012, aunque como curiosidad tendría que citar que en este recorrido religioso porté con orgullo y a petición de los dirigentes de la fiesta el espectacular estandarte cristiano, ya que no había ni embajador, ni tampoco sargento, con lo que me cupo el honor de llevar la fantástica bandera, algo poco frecuente y quizás irrepetible, mientras que el sargento moro ostentaba el honor de llevar sobre sus hombros la heráldica verde. Al finalizar, un vino de honor nos congregaría en los locales de los *Cruzados*, disfrutando con la presencia del nuevo presidente, D. Rafael Tortosa Mollà, que había ocupado recientemente el cargo institucional. La velada prosiguió durante unas cuantas horas, donde deparé amistosamente y siempre enriqueciéndome de sus experiencias con Salomón, compañero inseparable en los actos oficiales de la institución.

Un breve repaso para agradecer el soporte y amistad de los fotógrafos Javier Terol, Juani Ruz, Estudio Cyan, José Luis Solroca y otros más que han recogido momentos entrañables de la interpretación, quienes con su ingenio y profesionalidad hicieron posible que pueda conservar fantásticas escenas de un momento irrepetible; con sinceridad, mil gracias a todos. Pero este trabajo quedaría incompleto sino recordase la colaboración pictórica de Miguel Ramal, con su arabesco dibujo donde plasmaba mi

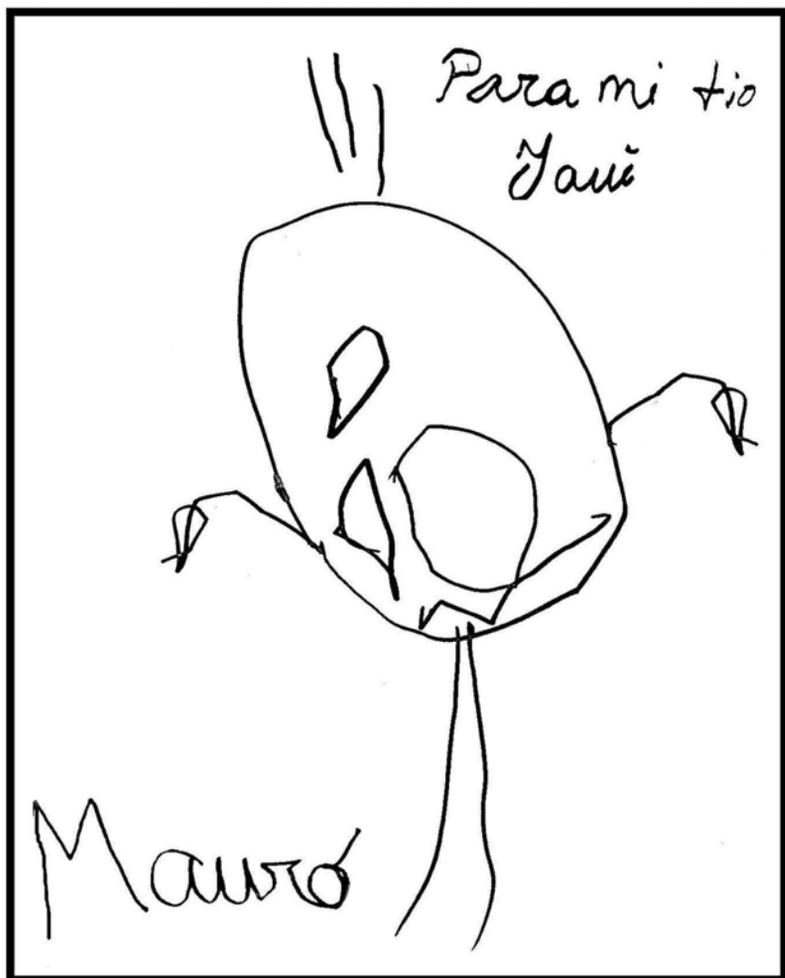
nombre; la portada del presente librito, dibujada con bolígrafo de tinta negra por Txus Gisbert, y las aromáticas esencias producidas por mis amigos José y Elio con naranja amarga y hierbas, creando con ello un artesanal “jabón del embajador”, pequeño detalle recuerdo que obsequié a mis familiares y cómo no recordar el fantástico apunte al óleo con el busto del embajador moro, firmado por el gran pintor y orfebre del pincel que es José Borrell, cuyo trazo -suelto en esta ocasión (por tratarse de un apunte pictórico)- supo extraer con precisión los rasgos de la mirada y la expresión de la faz, genialmente recogida por el objetivo de la cámara pulcra y perfeccionista de Elías Seguí. Cuando estos apuntes estaban en la fase final de maquetación, me llegaba la noticia de la concesión del “Premio de Honor a la Sección Primera” a D. José Aguilar López, dentro del LXI Concurso Fotográfico “Antonio Aura Martínez” convocado por la Asociación de San Jorge y para sorpresa mía incluía una foto en la que aparecía en pleno acto de la declamación, bajo el lema “La Festa del Poble 2”, gesto que me emocionó al poderlas contemplar en el Museu Alcoià de la Festa (MAF). A todos ellos con el corazón y la palabra, mi reconocimiento de amistad y respeto.

Y hasta aquí, el repaso de un periodo interesante de mi vida, escrito a través del recuerdo y que se abre paso para recorrer los próximos años de la fiesta alcoyana, disfrutando del cargo, de la tensión escénica, de la representación teatral que une y consolida el espíritu de todos los paisanos, de un modo de entender las fiestas dedicadas a San Jorge. Ahora, llegado a este punto final, tan sólo me queda agradecerte querido lector, la paciencia que has tenido para finalizar el presente opúsculo, esperando que la lectura del mismo haya sido de tu agrado, y que recibas la despedida desde el imaginario palacio de Abú Abdalá Ben-Huzdail, conocido por todos como Al-Azraq “El Blavet”, señor de Alcalá de la Jovada.









El Embajador en el Castillo
Dibujo de Mauro Pérez, 3 años.

Edición no venal de 50 ejemplares.

Fotografías de:

Eliás Seguí: Pág. 11, 14, 26, 37, 38, 43, 44.

Estudio Cyan: Pág. 5, 6.

Jordi Linares: Pág. 25.

Alberto Díaz: Pág. 20.

Gabriel Jordá: Pág. 8, 45.

José Luis Solroca: Pág. 18.

Nacho Pérez: Pág. 12.

Archivo personal: 20, 30, 42, 45.

Copyright de la presente edición y del texto: el Autor.

Portada: Txus Gisbert.

Contraportada: Eliás Seguí.

Maquetación: Miguel Ángel Carrión Gutiérrez.



JUAN JAVIER GISBERT CORTÉS (Alcoy, 1963).

Barítono y componente de la Coral Polifónica Alcoyana (1981-1995), de la Agrupación Teatral San Roque (1981-1988) y de la Agrupación Lírica "El Trabajo" (1989-1999). Su fecunda relación con la Armónica Alcoyana -Orquesta de Pulso y Púa- data de 1990, con motivo de las Bodas de Diamante de esta agrupación, con la que ha intervenido bajo las batutas de Vicente J. Sanoguera, Enrique Peidro Baldó y Moisés Olcina Berenguer.

Como investigador, ha colaborado con la Real Academia de la Historia y con el Centro de Documentación de Música y Danza de Madrid. También ha profundizado en la vida de los cantantes profesionales alcoyanos, publicando artículos y monografías relacionadas con éstos. Actualmente se encuentra preparando un "Catálogo de Líricos Alcoyanos" y las monografías: "Embajadores: hombres de teatro (1939-1014)" y "El Teatro en el Alcoy del siglo XIX", en colaboración con el historiador José Luis Santonja.

Presidente del Centro Excursionista de Alcoy (1989-1991), estuvo al frente de la Comisión de las Bodas de Oro de la misma (1949-1999). Es asiduo colaborador del periódico comarcal "Ciudad de Alcoy" (desde 1982), de la Revista de Fiestas de Moros y Cristianos (desde 1984) y de la Revista "Lilia" (desde 1992)

En su haber, cuenta con diversos libros publicados:

- *Adolfo Sirvent, la voz de terciopelo. (1894-1973)*. Alcoy, 1992.
- *Miscelánea histórica del Balneario de Benimarfull (1830-1940)*. Alicante, 1994.
- *La fontana alcoyana en la plumilla de Pedro Estevan* (junto a Ernesto Valor Calatayud). Alcoy, 1997.
- *El Centro Excursionista de Alcoy, una batalla constante. (1949-1999)* (varios autores). Alcoy, 1998.
- *Memoria d'un Rei Mag*. Alcoy, 1998.
- *Un cuarteto de líricos alcoyanos*. Alcoy, 2004.
- *¡Di a los tuyos, Armas, Armas!* Alcoy, 2010.
- *Consuelo Colomer, una vida en el teclado*. Alcoy, 2011.